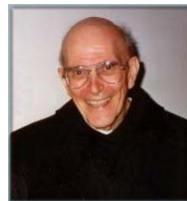


"Despertares"

Título en Inglés: "Awakenings"



Por:

Fr. Thomas Keating, O.C.S.O.

Contenido del libro “Despertares”:

Capítulo 1 El Final de nuestros mundos

Capítulo 2 Viviendo como si Dios estuviera Ausente

Capítulo 3 Cristo en la Tormenta

Capítulo 4 La Mujer Cananea

Capítulo 5 La Mujer Adúltera

Capítulo 6 El Cuestionamiento a Pedro

Capítulo 7 La Suprema Expresión

Capítulo 8 Los Frutos del Espíritu

Capítulo 9 La Cura del Hombre Ciego

Capítulo 10 El Hijo Pródigo

Capítulo 11 El Dios Oculto

Capítulo 12 La Mujer Penitente Arrepentida

Capítulo 13 El Gran Mandamiento

Capítulo 14 Nuestra Señora de los Dolores

Capítulo 15 Cristo el Rey

Capítulo 16 La Celebración en la Casa de Mateo

Capítulo 17 Esperando a Dios

Capítulo 18 El Perdón

Capítulo 19 El Deber de Confrontación

Capítulo 20 La Libertad de los Condicionamientos Culturales

Capítulo 21 La Puerta Estrecha

Capítulo 22 El Vino Nuevo

Capítulo 23 Navidad

Capítulo 24 Epifanía

Capítulo 25 La Fiesta de San José

Capítulo 26 Domingo de Ramos

Capítulo 27 Jueves Santo

Capítulo 28 La Vigilia Pascual

Capítulo 29 La Ascensión

Capítulo 30 La Asunción

Traducción: Eric Rivas Salazar

Capítulo 1

Eventos en el ministerio de Jesús

“E L FINAL DE NUESTROS MUNDOS”

“Cuando Él escuchó que Juan había sido arrestado, se retiró a Galilea. El dejó Nazareth y se fue a vivir a Cafarnaún a orillas del lago, en los territorios de Zabulón y Neftalí. Esto ocurrió para que se cumpliera lo que había dicho el profeta Isaías:

*“Tierras de Zabulón y de Neftalí,
más allá del Jordán, a la orilla del mar,
Galilea de los paganos.
El pueblo que andaba en oscuridad vio una gran luz;
Una gran luz iluminó a los que vivían en sombras de muerte”.*

Desde entonces comenzó Jesús a proclamar: “¡Volveos a Dios, porque el Reino de los Cielos está cerca!” (Mateo 4: 12-17).

Adviento es la estación litúrgica que celebra el tema de la divina luz. Esta gran luz encarnada en Jesús, confronta cualquier clase de oscuridad, ilusión, ignorancia. Si tu reflexionas por un momento en los naturales ciclos de la vida, nuestro mundo siempre está llegando a un fin. El mundo de la matriz llega a su final con el nacimiento; el mundo de la primera infancia llega a su fin alrededor de los tres años; la niñez llega a su fin con la adolescencia; la adolescencia con la juventud; la juventud con la crisis de la edad adulta; entonces viene la vejez, la senilidad y la muerte. La vida es un proceso. La experiencia del crecimiento o la declinación de la energía física nos fuerzan a dejar ir cada período de la vida a medida que lo atravesamos. Entonces la vida física está cediendo el paso a mayor desarrollo. No debería haber sorpresa, de aquí que Jesús nos invita a dejar a nuestros mundos privatizados de nuestros apegos emocionales, ideas preconcebidas, y valores pre-empacados llegar a su fin.

Uno de los mensajes del Adviento, especialmente el tema del fin del mundo, no es con mucho sobre el fin del mundo ni aún sobre la muerte física, lo cual es el fin del presente mundo para cada uno de nosotros—sino acerca de todos los mundos que llegan a su fin en la evolución natural y espiritual de la vida. Así, cada vez que nos movemos a un nuevo nivel de fe, el mundo previo que nosotros vivimos con todas sus relaciones, llega a su fin. Esto es lo que Juan el Bautista y posteriormente Jesús quisieron decir cuando iniciaron sus ministerios diciendo, *“Arrepiéntanse”*. El mensaje que ellos tuvieron la intención de pasar era, *“Es el final de nuestro mundo”*. Naturalmente, no nos gusta escuchar tales noticias; no nos gusta el cambio. Nosotros decimos, *“Desháganse de este hombre”*.

El proceso de conversión comienza con la genuina apertura al cambio, apertura a la posibilidad de que, tal como la vida natural evoluciona, así también, la vida espiritual evoluciona. Nuestro mundo psicológico es el resultado del crecimiento natural, evento sobre el cual no tuvimos control en nuestra lejana primera infancia, y de la Gracia. **La Gracia es la presencia y acción de Cristo en nuestras vidas invitándonos a dejar ir donde nosotros estamos ahora y a estar abiertos a los nuevos valores que nacen cada**

vez que penetramos a un nuevo entendimiento del Evangelio. Más aún, Jesús nos llama a arrepentirnos no tan sólo una vez; es una invitación que se mantiene permanentemente. En la liturgia, esto se repite varias veces al año, especialmente durante el Adviento y Semana Santa. También puede darse en otras ocasiones a través de diversas circunstancias: desilusiones, tragedias personales, o el estallido dentro de la conciencia de alguna compulsión o motivo secreto del que no estemos advertidos. Una crisis en nuestras vidas no es una razón para escapar; es la voz de Cristo invitándonos a aceptar más de la ‘divina luz’. Más de la ‘divina luz’ significa más de lo que esa ‘divina luz’ revela, que es la vida divina. **Y mientras más vida divina recibimos, más percibimos que esa vida divina es amor puro.**

Cuandoquiera que aceptamos la invitación para dejar-ir nuestro nivel actual de comunicarnos con Cristo por uno nuevo, podemos sentirnos temerosos. Una confortable relación con Cristo—nuestro pequeño mundo de lecturas, oraciones, devociones, o ministerios—es bueno. Pero justamente a medida que el proceso de la vida se mueve día a día, la Gracia de Cristo inexorablemente nos llama más allá de nuestras limitaciones y miedos dentro de nuevos mundos. Como Abraham, el clásico paradigma de fe, Jesús nos pide dejar tierra, familia, cultura, grupo de amigos, educación religiosa, todo de lo que podamos aferrarnos, con el fin de establecer una identidad o evitar sentirnos solos. Todo esto Jesús gentil pero firmemente nos llama a dejarlo atrás diciendo, “*Salte de tu país y de la casa de tus padres y ven a la tierra que yo te mostraré*”.

La llamada a la oración contemplativa es una llamada a lo desconocido. No es una llamada a ninguna parte, pero no es un lugar que podamos imaginar. Cada vez que consentimos a un crecimiento de nuestra fe, nuestro mundo cambia y nuestras relaciones tienen que ajustarse a la nueva perspectiva que nos ha sido dada. Nuestras relaciones con nosotros mismos, con Jesucristo, con nuestros vecinos, con la Iglesia—aún las buenas en sí mismas—todo cambia. Es el fin del mundo que hemos conocido previamente y en el cual vivimos. A veces el Espíritu deliberadamente hace añicos esos mundos Si hemos dependido de ellos para ir a Dios, podríamos sentir que hemos perdido a Dios. Podríamos tener dudas sobre la verdadera existencia de Dios. No es del Dios de la fe del que estemos dudando, sino del Dios de nuestros limitados conceptos o dependencias; este Dios nunca ha existido, por cierto. **La fe pura es la purificación de nuestros apoyos humanos en nuestra relación con Dios. A medida que renunciamos a aquellos, nos relacionamos más directamente con la divina presencia, aun cuando pudiese sentirse como el final de nuestra vida espiritual.**

Así, la segunda parte del mensaje de Jesús es importante; si tú te arrepientes y estás dispuesto a cambiar, o a dejar que Dios te cambie, el Reino de Dios está cerca. De hecho, tú lo tienes; está dentro de ti y puedes comenzar a gozarlo. **El Reino de Dios pertenece a aquellos que han dejado ir sus actitudes posesivas hacia todo, incluyendo a Dios. Dios es don puro; no podemos poseerlo por nosotros mismos. Podemos poseerlo sólo al recibirlo y compartirlo con los demás.**

Capítulo 2

Sucesos en el ministerio de Jesús

“VIVIENDO COMO SI DIOS ESTUVIERA AUSENTE”

“Cuando Él desembarcó y vio al enorme gentío, su corazón se compadeció de ellos, porque parecían ovejas sin pastor; y entonces comenzó a enseñarles muchas cosas. Sucedió que ya era tarde y sus discípulos se aproximaron a Él y le dijeron: ‘Este es un lugar desierto y ya es muy tarde; despídelos para que ellos puedan ir a las fincas y villas cercanas y así compren algo para comer’. Él les dijo en respuesta: ‘Denles ustedes algo para comer’; pero ellos le respondieron: ‘¿Vamos a comprar el equivalente de doscientos días de salario en alimentos y se los daremos? Él les preguntó: ¿Cuántos panes tienen? Vayan y vean’. Y cuando ellos lo averiguaron, le dijeron: ‘Tenemos cinco panes y dos peces’. Entonces Él mandó que sentaran a la gente en grupos sobre el pasto. La gente se acomodó por filas de a cien y cincuenta; entonces tomó los cinco panes y los dos peces y mirando al cielo los bendijo, tomó los panes, los partió y se los dio a sus discípulos para ofrecérselos a la gente; Él también dividió los dos peces entre ellos de la misma forma. Todos comieron y quedaron satisfechos, y (los discípulos) recogieron doce cestas de mimbre con lo que sobró de los panes y peces. En total, los que comieron eran unos cinco mil, sólo los hombres.” (Marcos 6: 34-44).

Esta ocasión, es una de aquellas imposibles situaciones que emergen regularmente en el curso de la vida ordinaria. Era tarde en un día agotador; una multitud lejos de sus hogares y sin nada que comer. Los discípulos, viendo la situación pensaron en una solución; fueron donde Jesús y le dijeron: ‘Es hora de despedir a la gente para que vayan a conseguir alimento y a hospedarse en los alrededores.’ Ellos no vieron a Dios en ese momento; solamente vieron justamente el predicamento como seres humanos. Jesús, por supuesto, no sólo vio el lado humano de la situación; Él vio asimismo la presencia de Dios en ello. La perspectiva es bien diferente cuando, como Jesús, uno es sensible a lo que Dios está tratando de hacer.

Santa Teresa de Ávila dice que cada dificultad en la oración, viene de un fatal defecto, se ora como si Dios estuviera ausente. Nuestra travesía espiritual como un todo, tiene el mismo fatal defecto: buscamos a Dios como si éste estuviera ausente. Cada día ordinario tiene el mismo defecto: vivimos como si Dios estuviera ausente. Una de las maneras favoritas de vivir esto es, mantener aplazada nuestra búsqueda de Dios, nuestra oración o nuestra conversión hasta después de que nuestros problemas inmediatos hayan sido despejados. Nosotros sobrevivimos a situaciones difíciles con la vana esperanza de que algún día, en algún lugar, tengamos tiempo de hacer lecturas espirituales, acudir a dirección espiritual, y hacer penitencia, para llegar a ser santos o vivir en un monasterio. Si tú has tomado algún retiro, tú sabes que la práctica espiritual se hace mejor en soledad. Podrías decirte a ti mismo: ‘¿No sería fantástico si pudiera vivir en atmósfera de retiro todo el tiempo? Puesto que de ese modo viven en el monasterio, pienso que podría solicitar entrar con los trapenses o los carmelitas.

Esta es una tentación favorita de casi todos durante la travesía espiritual. No podemos ver la presencia de Dios precisamente donde estamos, ni en las situaciones

concretas en donde nos encontramos con nosotros mismos. Por el contrario pensamos: ‘Si tan sólo tuviera las circunstancias adecuadas para orar, todo estaría bien’. El pensamiento de Dios siempre estaría conmigo; oraría todo el tiempo como los santos monjes y las monjas de claustro.

Yo no estoy seguro que los monjes y las monjas de claustro estén orando más de lo que tú lo estás. Ellos tienen problemas también. Si viven en una granja, las mismas tentaciones emergen: ‘Yo dedicaré más tiempo a la oración después de la cosecha’. Si son oficinistas: ‘dedicaré más tiempo a la oración tan pronto pague las cuentas de este mes’.

He aquí la clásica tentación por la cual posponemos vivir en la presencia de Dios hasta algún momento futuro. Algunos ejemplos de ello: ‘dedicaré más tiempo a la oración tan pronto mis hijos crezcan; tan pronto mi esposo supere su enfermedad; apenas deje yo de trabajar fuerte; cuando pueda yo calmar los problemas personales que enfrento en el trabajo. En otras palabras, ‘yo pondré mi mente en la travesía espiritual tan pronto como terminen mis problemas inmediatos’. Nuestra respuesta a la vida es poner toda nuestra energía en sobrevivir a las dificultades del momento, creyendo que solamente cuando éstas estén bajo control, seremos capaces de practicar para estar en la presencia de Dios. Nosotros mantenemos la ilusión de que Dios no está presente ahora y aquí, de que Dios no está en las dificultades de cada día. Esta manera humana de juzgar, es carente de fe. Somos como Felipe cuando en la Última Cena le dijo a Jesús ‘Señor, muéstranos al Padre, y con eso nos basta’.

Jesús le respondió: “*Felipe, hace tanto tiempo que estoy con ustedes ¿y no me conocen? Quien me ve a mi, ve también al Padre...*” Si las situaciones ordinarias de la vida pudieran hablarnos, nos dirían: ‘¿Cómo es que tú no nos reconoces? El que nos ve a nosotras, ve a Dios’. **Dios está presente en las dificultades y en las situaciones imposibles.** Su presencia está allí no sólo ontológicamente, porque su ser está en todos lados, sino también porque la divina acción está presente en cada evento. Supongamos que un cierto día estamos diciendo devotos ideales mientras manejamos por la carretera y de repente se nos estalla una llanta. Cuando no podemos hallar el gato, rezamos. Tratamos de hacer el dedo para que alguien se detenga, pero nadie para; muy pronto estamos alterados. Llamamos a un camión de remolque. Sólo cuando hemos llegado a casa y tenemos el auto en el garaje, podemos pensar en Dios de nuevo. ¿Dónde estuvo Dios durante esta situación? ¿Se atomizó?

Necesitamos cultivar lo que Bernadette Roberts llamó ‘El Dios de cada día’. Los rayos X de la fe no esperan a que todo marche idealmente y en paz antes de relacionarse con Dios. La fe dice: ‘Bien, esta es una extraña situación, una desesperada situación, una situación imposible; ¿qué es lo que Dios me está diciendo o qué me está pidiendo hacer?’

Para el Juicio Final, de acuerdo con la parábola, los servidores de Dios le dirán: ‘Señor, ¿cuándo estuviste sediento, o hambriento, en prisión o desnudo?, y Él responderá: “Cuántas veces lo hicisteis con estos mis hermanos más pequeños, a Mí me lo hicisteis”.

Las situaciones imposibles pueden sucederle a los demás: enfermedad, desastre, o enorme inconveniencia. Como nosotros reaccionemos, es la respuesta a la presencia de Dios. **Viviendo la vida diaria como si Dios estuviera ausente es la falla fatal de la travesía espiritual.** La idea de que Dios está ausente es tan sólo un pensamiento o sentimiento; si uno puede romper esa ilusión y desechar el sentimiento, lo habrá logrado. **¡Dios no puede estar ausente! Tratarlo a Él como si lo estuviera, es un insulto.** Es como decirle a Dios: ‘Tú no estás en mi vida, no al menos en esta situación’. Yo oraré cuando deje este avión; cuando

este cansado sermón termine; cuando finalmente obtenga mi divorcio; cuando esta dolorosa situación en la oficina se resuelva; cuando la energía que necesito para superar esta situación imposible esté de vuelta’.

Jesús pudo ver en esa multitud de personas hambrientas y fatigadas, y en esa situación imposible, la invitación de Dios a Él para hacer un milagro. Él estaba conmovido sólo porque vio al Padre proceder de ese modo. Su sensibilidad por la divina compasión, intensificaba su percepción de que, en una situación en donde no había alimento, Él sabía que el Padre haría algo para proveerlo. Si Él hubiese visto esa situación como una imposibilidad más y hubiera enviado a la gente a sus casas, la preocupación de Dios por esa necesidad humana, no se hubiera manifestado.

En la vida cotidiana, el Espíritu nos está hablando de diversas maneras. Cristo está presente bajo diferentes apariencias. En la tragedia humana, hay algo que el Padre quiere que hagamos para traer la sanación. La dimensión contemplativa del Evangelio, mantiene elevada en intensidad esta sensibilidad. **Cuando uno sigue la inspiración del Espíritu, resultan cosas que no habrían podido ser previstas; de aquí la necesidad de cultivar la presencia de Dios y la acción en situaciones en las cuales parece imposible hacer algo. El misterio de Cristo está trabajando en todo, aún en lo humilde y monótono.** Nuestra respuesta puede estar inspirada por el falso-yo o por el Espíritu. **Si es por el Espíritu, las consecuencias serán inmensas, tanto para mí como para los demás, y quizás para toda la familia humana.**

-00-

Capítulo 3

Sucesos en el ministerio de Jesús “CRISTO EN LA TORMENTA”

“Entonces Él mandó a sus discípulos que entraran al bote y se le adelantaran hasta la otra orilla del lago, mientras despedía a la gente. Después de hacer esto, subió a la montaña para retirarse y orar. Cuando atardecía, permaneció allí solo. Mientras, el bote que se alejaba varios kilómetros, era sacudido por las olas ya que el viento soplaba de frente. Durante la cuarta hora de la noche, Él vino hacia ellos caminando sobre el mar. Cuando los discípulos lo vieron caminando sobre el agua quedaron aterrados diciendo ‘es un fantasma’ y gritaron de pánico. Al mismo tiempo, (Jesús) les habló diciendo: “Ánimo, soy Yo, no teman”. Pedro, en respuesta le dijo: ‘Señor, si eres tú, mándame que vaya hasta a ti sobre el agua’; Él le respondió, “Ven”. Pedro salió del bote y comenzó a caminar sobre el mar hacia Jesús, pero cuando él vio cuan fuerte estaba el viento, le entró miedo y comenzando a hundirse, gritó: ‘Señor, sálvame’. Inmediatamente Jesús extendió su mano, lo tomó y le dijo: “Hombre de poca fe ¿por qué dudaste?” Después de que ellos hubieron entrado dentro del bote, el viento se calmó. Aquellos que estaban en el bote, le rindieron honor diciendo: ‘Verdaderamente Tú eres el Hijo de Dios’.” (Mat. 14: 22-33)

Leamos este dramático texto desde la perspectiva de nuestra propia experiencia de gracia. En la fiesta de Pentecostés, el Espíritu de Cristo, vertido sobre los discípulos originales, se vierte igualmente sobre nosotros. Año con año esta fiesta purifica nuestro aparato receptivo de tal manera que podamos sintonizarnos en unos más profundos, más delicados y fascinantes mensajes del universo y su fuente.

Jesús ha pasado la noche en oración. ¿Cómo hizo Él para que sus discípulos tuvieran un mejor entendimiento del Reino de Dios? El Reino implica un cambio de valores al más profundo nivel. Este es un proyecto que aterriza a la mayoría de la gente. Teóricamente sería magnífico crecer. En realidad, normalmente decimos, ‘Vamos a esperar unos cuantos días, semanas o años’.

Jesús estaba inspirado por el Espíritu para usar esta oportunidad de llevar a sus discípulos a un nivel más profundo de entendimiento. El Evangelio no es tanto una enseñanza, sino una ‘transmisión’. Por el Viejo Testamento conocemos acerca de Elías encontrándose con Dios en el huracán, en el terremoto, y en el fuego. Un huracán destruye las rocas, tirándolas de arriba a abajo, arranca todo y lo levanta. Un terremoto estremece la tierra bajo uno. El fuego es algo de lo que uno corre tan rápido como puede. El huracán y el terremoto son símbolos de oposición desde afuera. El fuego es la imagen de la tentación interior. **El huracán, el terremoto y el fuego son los contratiempos y agobios que nos alcanzan en el transcurso de una travesía espiritual.**

Los discípulos en el bote, maltratados y golpeados por el viento y las olas, son los símbolos de aquellos que tratan de acatar el Evangelio y enfrentan varias clases de oposición. Ellos se encuentran con el discípulo ingenuo quien piensa que habiendo aceptado a Cristo, la

oración y la meditación van a proveer una alfombra mágica para el gozo, o aún mejor, para el éxito financiero en este mundo. ¡Ni pensarlo!

En medio de esta tormenta, una figura emerge afuera de las tinieblas. Lo que los discípulos pensaron que habían visto, era algo que uno podría fácilmente visualizar a las 3:00 a.m. : ‘es un fantasma’, Jesús está caminando sobre las aguas. Él emerge de la tormenta; esto significa, en sentido real, que está en la tormenta, en el viento y en las olas. Pedro escucha la invitación para ir a Jesús sobre las aguas. En otras palabras, Pedro es invitado a permanecer asido de Jesús en medio de la oposición, el desengaño, y el acortamiento de la fe. **Pedro es el símbolo de aquellos cuya fe percibe que el viento no sólo es viento, sino Cristo, invitándonos a encontrarlo en medio de la oposición y la tentación.**

La inmediata respuesta de los discípulos es el terror, y comienzan a gritar, temerosos del fantasma que está acercándoseles. Jesús los llama: “Miren, en verdad soy Yo, ¡No teman! Entonces Pedro le dice, ‘Señor, mándame ir a ti sobre las aguas’. Jesús le dice, “Ven”. Pedro camina sobre las olas, ¡Está caminando sobre el agua. El camina hacia el Señor en medio de los elementos. Se aferra a su preciada vida por la presencia de Cristo en medio de la tormenta.

De repente el viento se incrementa; una ola se estrella sobre sus piernas y le salpica el rostro. Ahora hay un pequeño cambio de su enfoque, de Jesús, a la situación actual. Comienza a hundirse y grita. “Señor, sálvame”; de inmediato Jesús lo alcanza, lo toma de la mano y lo jala dentro del bote. Enseguida sobreviene una gran calma y los apóstoles atónitos exclaman, “Verdaderamente Tú, eres el Hijo de Dios”.

Es agradable saber que no debemos esperar el éxito la primera vez que tratamos de ver a Dios en medio de las dificultades, desde adentro o desde afuera. Nosotros erramos las primeras pocas veces; cuando comenzamos a hundirnos, solamente tenemos que pedir ayuda y Dios parece moderar la intensidad de la prueba, de tal manera que podamos tener un breve descanso y tratar de nuevo. El ‘de nuevo’ para los apóstoles, era la crucifixión de Jesús y ellos hundidos. Las pruebas siempre se miran como situaciones imposibles; tratamos de aceptarlas, pero se ponen demasiado agobiantes. Nuestra fe y nuestra confianza se marchitan y comenzamos a hundirnos. Pedimos ayuda y Jesús nos rescata. Hay una breve calma; si continuamos la jornada, el viento y las olas continúan de nuevo. Nuevamente tratamos de encontrar a Jesús en los particulares contratiempos y de nuevo comenzamos a ahogarnos. Él nos toma hacia fuera. **Esta es la historia de la jornada espiritual de cada uno; el único error es caerse y permanecer caído; hundirse y no gritar por auxilio.**

Poco a poco vamos siendo capaces de escuchar la aún leve voz en medio del huracán, el terremoto o el fuego. Dios está escondido en las dificultades. Si lo podemos encontrar allí, nunca lo perderemos. Sin dificultades, no conocemos el poder de la misericordia de Dios y el increíble destino que tiene para cada uno de nosotros. Debemos ser pacientes con nuestras faltas. Siempre hay otra oportunidad a menos que vayamos a tierra y permanezcamos allá. A situación de no- riesgo, es mayor el peligro de estar allí. **Encontrarnos con los vientos y las olas, no es una señal de derrota; es un entrenamiento en el arte de la vida, que es el arte de gritarle a Dios por ayuda, y creyendo en Su amor, no importa lo que suceda.**

Capítulo 4

Sucesos en el ministerio de Jesús

“LA MUJER CANANEA”

“Entonces Jesús salió de ese lugar y se retiró a la región de Tiro y Sidón. Y vio venir a una mujer cananea de esa comarca que le pedía ayuda a gritos, ‘Ten piedad de mí Señor, Hijo de David; mi hija es atormentada por un demonio’. Pero Él no pronunció palabra alguna en respuesta. Sus discípulos se acercaron y le pidieron, ‘Despáchala pues sigue pegando de gritos detrás de nosotros’. El dijo en respuesta: “Yo he sido enviado solamente a las ovejas perdidas de la casa de Israel.” Pero la mujer vino y le rindió honores diciendo, ‘Señor, ayúdame’. Él en respuesta dijo, “No es correcto tomar el alimento de los hijos y tirárselo a los perritos.” Ella contestó, ‘Por favor Señor, aún los perros comen las migajas que caen de la mesa de sus amos’; entonces Jesús le contestó, “Oh Mujer, ¡Grande es tu fe! Que se haga como has pedido”, y su hija fue sanada en esa misma hora.” (Mat. 15: 21-28)

Este texto tiene gran significado para la travesía espiritual. En textos previos hemos visto a Jesús dando ejemplos de cómo sentir la infinita preocupación de Dios, en la vida diaria y en las situaciones imposibles en las cuales estamos menos inclinados a buscar a Dios. Hemos visto a Pedro y a sus compañeros como signo de nuestro esfuerzo por descubrir a Dios en las tormentas de la vida y percibirlo emergiendo de los vientos y los oleajes. Se nos pide ir más allá de esto y responder a su presencia. La respuesta de Pedro fue caminar sobre las aguas, el símbolo de mantener la paz en medio de las tribulaciones y altibajos de la vida cotidiana.

Ahora, entramos de lleno al asunto. ¿Cómo encontramos a Dios en su aparente ausencia, rechazo y abuso? Esto es algo más. Este episodio es una descripción de cómo responder cuando rezar se vuelve difícil, cuando la vida interior se cae a pedazos, o cuando la noche de los sentidos desciende sobre nuestro nido espiritual. Desciende para alejarnos del nido. El ‘águila divina’ ha venido para empujarnos dentro de la realidad. Este maravilloso episodio nos habla del punto de vista de Dios sobre la ‘noche de los sentidos’ y de su tragedia en la misteriosa aridez o sequedad, ausencia y oscuridad que siguen a un período de primavera en la travesía espiritual.

La mujer cananea parece haber sido una pagana. Jesús puntualiza el que muchas veces aquellos fuera del grupo familiar, evidencian más fe que aquellos que sí pertenecen a éste. Ella había probablemente oído que Jesús era más indulgente al conceder expulsar demonios. Pensando que Él accedería fácilmente a su requerimiento, no esperaba problema alguno al respecto. Quizás ella había visto a algunos ir donde Jesús con las mismas peticiones, y luego, obtener sin dificultad lo que habían pedido. De aquí que ella va y dice, ‘Señor, hijo de David, ten compasión de mí, mi hija está terriblemente atormentada por un demonio’.

La mujer, permaneció de pie en el lugar esperando respuesta, quizás esperando escuchar alguna reconfortante invitación como, ‘Ve y trae a tu hija aquí’, o ‘Ella ya ha sido

sanada'. Si Él hubiese decidido no sanarla, hubiera podido decir al menos, con una gentil palmada en el hombro, 'Anda, ve a tu casa, y ofrécelo'. Este es el tipo de cosas que uno algunas veces oye de personas bien intencionadas cuando se está en problemas—para su gran desconcierto.

El texto dice que Jesús no mencionó palabra alguna; se mantuvo en silencio. ¿Es esta una respuesta a la oración, o no lo es? Yo me aventuro a decir que el silencio es tan buena respuesta a la oración como el conceder nuestra petición. Si aceptamos el silencio como respuesta, podríamos percibir su propósito. Por ejemplo, podría significar que no es el momento adecuado; que no estamos listos para una respuesta, o que estamos pidiendo la cosa equivocada. **El propósito primario de la oración no es cambiar a Dios sino a nosotros, y si no estamos preparados para cambiar, nada hay que decir.**

En la 'noche de los sentidos', nosotros venimos por nuestra entrevista con Dios, y Él no se aparece. Esto está bien por un rato, pero eventualmente la pregunta surge, ¿Que caso tiene venir si Dios nunca se hace presente? Me estoy refiriendo a la aparente falla para mostrarse. El está allá, pero está allá a un nivel diferente del que estamos nosotros. En el caso de la mujer cananea, **lo medular del silencio es traerla del nivel de fe desde el cual ella inicia, hasta el nivel de fe que ella manifiesta al final.** Esta estrategia ajusta la acción divina a nuestra condición humana. No representa la elección de Dios. **La única forma en que Dios puede llevar a alguien hasta un nuevo nivel de fe, es retar a su actual nivel de fe.** Muchos de los pasajes del Evangelio manifiestan esto. Solamente tenemos que pensar en el centurión el cual obtuvo lo que pedía instantáneamente, y el hombre cuyo hijo estaba al borde de la muerte, a cuyos ruegos de que Jesús fuera fueron rehusados por éste. Del centurión, Él dijo., "Iré enseguida", ¿Por qué ese extraño cambio en la respuesta de una persona a la otra? Uno tenía la plenitud de fe y no necesitaba ser probado; la fe del otro no era fuerte y necesitaba el cambio del divino silencio.

En este diálogo, la mujer es llevada desde un nivel de fe al otro, hasta que ella alcanza un nivel extraordinario. Ella iba hacia los apóstoles como nosotros podemos acudir a los ángeles y santos por ayuda. Los discípulos dicen, 'Vamos a deshacernos de esta mujer'. Ellos finalmente no fueron de mucha ayuda. Ni Jesús responde a su petición; pero notemos lo que Él dice, "*Mi misión es sólo para las ovejas perdidas de Israel*". El apela a su misión oficialmente. Ella es una pagana y su misión es para aquellos que pertenecen a la comunidad de Israel. En un nivel, este es un buen razonamiento y muestra la sensibilidad de nuestro Señor para hacer solamente lo que ha visto hacer al Padre. El hace solamente aquello por lo que ha sido enviado; no quiere excederlo. Una misión o ministerio siempre presupone lo que nosotros estamos preparados a actuar en los términos de Dios.

La mujer cananea interpretó el significado de esta declaración como: 'Nada puede hacerse; Yo solamente hago milagros para los israelitas; lo siento'. En respuesta, ella se adelanta y se postra a Sus pies, quedando en tierra, sumisa en el polvo. Su llanto es 'Ayuda'; esta es la oración que Meister Eckhart, el teólogo dominico alemán, dice que 'penetra en los cielos'. Está totalmente enfocada a un objetivo. Este llanto de desesperación, de una persona que se siente rechazada por Dios, lo dice todo—un ruego, pareciera que tocaría el corazón de una piedra. Y aún Jesús no da respuesta. ¿Qué sucede con la Divina Misericordia?

Pero la Divina Misericordia no es sentimentalismo. Ésta pone inexorablemente la realidad final de la vida ante ella, de tal modo que pueda decir con total honestidad: ‘No puedo hacer más por mi misma; necesito Tu ayuda’. Mientras, Dios nada dice...

“No está bien—Jesús dice—tomar el alimento de hijos y tirárselo a los perritos”
¿Cómo pudo Jesús decir tal cosa? La mujer cananea no pudo haber sido más afectada por este insulto más de lo que ya estaba con el silencio y el rechazo. Ella responde en efecto, ‘Señor, está bien, pero ¿Has pensado en esta posibilidad? No estoy pidiendo del alimento de los hijos; no estoy pidiendo una barra de pan. Aún los perros debajo de la mesa comen eventualmente los mendrugos que caen por error. ¿Qué tal si me tiras a mí uno de esos mendrugos?’

Jesús responde, “Oh, mi querida señora, ¡Cuán grande es tu fe! Tu puedes tener cualquier cosa que quieras—el mundo entero, el universo, cualquier cosa”. **Todo pertenece a aquellos que han alcanzado este nivel de fe. El cosmos fue creado para ellos;** tal es el escenario. Continúa sucediendo en nuestras vidas. Podemos aceptarlo como la mujer cananea o renunciar.

-00-

Capítulo 5

Sucesos en el ministerio de Jesús

“LA MUJER PECADORA”

“Entonces, cada uno se retiró a sus propios lugares, mientras Jesús se retiró al Monte de los Olivos. Pero temprano or la mañana, Él llegó de nuevo al área del templo, y la gente comenzó a acercársele, y Él se sentó y comenzó a enseñarles. Entonces los escribas y Fariseos trajeron a una mujer que había sido sorprendida en adulterio y la pararon en medio. Ellos le dijeron, ‘Maestro, esta mujer ha sido sorprendida flagrantemente al cometer adulterio; ahora bien, la Ley de Moisés nos manda apedrearla. ¿Qué dices al respecto?’ Ellos le decían esto para probarlo y así tener algo en su contra. Jesús se inclinó y comenzó a escribir en la tierra con su dedo. Pero como ellos insistieron, Él se enderezó y les dijo, ‘Aquel de ustedes que esté libre de pecado, que tire la primera piedra’. Entonces se inclinó de nuevo y escribió en el piso. A continuación, aquella gente se fue retirando del lugar uno por uno, comenzando por los más ancianos, de tal modo que dejaron solos a Jesús y a la mujer delante de Él. Entonces Jesús se puso de pie y le dijo, ‘Mujer, ¿Dónde están aquellos? ¿Ninguno te condena?’ Ella respondió, ‘Ninguno Señor’; entonces Jesús le dijo.”Yo, tampoco te condeno; vete y no vuelvas más a pecar”. (Juan 8: 1-11)

El Templo de Jerusalén era un impresionante lugar: numerosa arcada, torres, pisos ornamentados y el gran altar del sacrificio. Sucedió que Jesús lo usó para enseñar durante el día, mientras que por la tarde, se retiró a orar en el Monte de los Olivos. En el Antiguo Testamento, los olivos eran símbolos de la divina misericordia y sanación, una clave para el entendimiento de esta notable escena.

A medida que Jesús reanuda su enseñanza en esta notable estructura, una mujer es llevada a rastras enfrente de Él. No nos es difícil darnos cuenta de que se trata de una artimaña; a Él tampoco le tomó mucho percatarse de ello. Sus enemigos se fueron tornando agresivos a este punto y habían planeado una astuta trama para cuestionarlo, de tal manera que no tuviera escapatoria. Cualquier cosa que dijera, se usaría contra Él. Ellos podrían entonces acusarlo y quizás, desacreditarlo.

La pregunta era, ‘Nosotros hemos sorprendido a esta mujer en un obvio pecado, y la Ley claramente establece que ella debe ser apedreada. ¿Cuál es tu parecer al respecto? Si Él respondiese, “no la apedreen”, estaría contradiciendo la Ley. Si dijera, “Apedrénla”, estaría contradiciendo la total verdad de su enseñanza, la cual decía que el autor de la Ley era **‘Abba’, el Dios de la infinita compasión y preocupación por cada cosa viviente**. Esta era una idea revolucionaria. El Dios de Israel hasta ese tiempo había sido generalmente respetado como el Dios de los ejércitos, el Dios del trueno y el relámpago, el Dios de la estricta justicia, el Legislador de Israel. **La idea de Jesús acerca de Yahvé, transformó los diez mandamientos en una manera de enderezar a la gente de sus habituales inhibiciones y fijaciones.**

Aquí está Jesús, pues, confrontado con un dilema. Si Él dice, ¡No la apedreen!, rompe la Ley; si dice ¡Apedrénla!, entonces estará abandonando su propia enseñanza. Aquellos lo

están urgiendo, ‘¿Cuál es tu respuesta?’ Él, se agachó y comenzó a escribir en la arena con su dedo. Cuánto le llevó, no lo sabemos, pero cada uno se fue tornando inquieto. ¿Qué estaba escribiendo? ¿Qué estaba haciendo? Nadie realmente lo sabe; probablemente estaba tan solo ‘pasando el tiempo’ un poco como los estudiantes garabateando sus notas durante una desanimada lectura. Hacer garabatos es una señal que significa ‘estoy aburrido’, o ‘esta discusión no me interesa’.

Sus acusadores no iban a permitir que Él se saliera de la trampa que tan cuidadosamente habían confeccionado. De aquí que continúan urgiéndolo, ‘Maestro, ¿Cuál es la solución a este difícil caso? Al final Él se endereza, mira alrededor de esos zelotes de la Ley y dice: “*Aquel que esté libre de pecado en su conciencia, que tire la primera piedra*”. Entonces se agachó y continuó escribiendo en la arena.

Nótese que Él no retó su derecho a aplicar la Ley; simplemente insistió en una condición, “*Adelante, tira la piedra, pero a condición de que no tengas en tu propia conciencia algún pecado*”. Aquellos entendieron el mensaje, y el texto significativamente establece que ‘Uno tras otro se fueron retirando, comenzando por los más viejos’.

A medida que te vas haciendo viejo, el negocio de la salvación parece llegar a ser más y más elusivo. Los viejos miembros del grupo, con la experiencia de la edad, abandonan la escena de inmediato, mientras que los más jóvenes con su empeño, entienden el mensaje sólo por grados. Finalmente sólo quedaron esta mujer y Jesús haciendo garabatos en la arena.

Al fin Él mira a ver a la mujer, y con la ironía característica de algunos dichos de Jesús, le dice, “*A dónde se han ido todos?*” Él sabía perfectamente en dónde estaba cada uno. Quizás Él pensó algo curioso, que la trampa de aquellos había quedado frustrada por su respuesta. Entonces le pregunta, “*Alguno te condena?*” Ella dice, ‘Nadie Señor’. Nótese que dice ‘Señor’; no lo llamó Mesías o Rabí. Ella fue honesta. Puesto que carecía de toda fe, se limitó a decir, ‘Señor’, la manera en que se dirige a cualquier hombre agradable. (Las palabras “*Desde ahora, no vuelvas a pecar más*” son probablemente una nota marginal de algún piadoso copión. Algunos de los tópicos que siguen las parábolas de Jesús, parecen no auténticos).

Nótese el respeto que Jesús tiene por esta mujer. El no trata de predicarle. Él simplemente le muestra compasión sacándola de aquel lío. **Se identifica con ella en su humillación. Es importante para nosotros llegar a comprender en nuestra propia jornada espiritual que la Gracia es la presencia y la acción de Jesucristo en nuestras vidas ahora mismo.** Como cristianos creemos que cuando la comunidad se reúne para adoración, Cristo está verdaderamente en su cuerpo glorificado; **Jesús se identifica con los pecadores, pero no por compartir sus pecados, sino por compartir las consecuencias de sus pecados.** Jesús comió con pecadores y publicanos. Asistiendo a una comida en común, en la cultura de ese tiempo, era el símbolo de pertenecer a aquel grupo, familia o nación. He aquí el ‘shock’ que los fariseos tuvieron cuando lo vieron comer con pecadores. Él era identificado con los parias de la sociedad—no sólo con los oprimidos que eran injustamente rechazados, sino también con los pecadores que eran duramente rechazados. **Esto significa que, así como Jesús se identificaba con el sufrimiento de los pecadores como consecuencia de sus pecados, así se identifica con nosotros en el sufrimiento que nosotros sobrellevamos debido a nuestro falso-yo y nuestros pecados personales.** Nosotros podemos unirnos a Él con la plena confianza de que su Misericordia se extenderá a

la miseria humana que es la consecuencia de nuestros pecados personales. **No importa qué tanto nos alejemos de Dios; Cristo está siempre allí esperándonos**, En palabras de Abbé Huvelin, ‘Cristo ha tomado tanto para sí el más bajo lugar, que nadie podrá quitárselo’.

El último punto en esta historia es en extremo interesante. Es otro ejemplo de la enseñanza contenida en la Parábola del Hijo Pródigo. En esa parábola, el amor del Padre se preocupa primero del más obvio pecador, el pródigo. Después de haber oído sobre la gran misericordia del Padre hacia ese hijo, hemos oído sobre el hijo mayor justiciero, que siempre se comportó bien de una manera respetuosa y obediente. Resulta ser éste el mayor pecador, pero el Padre le demuestra igual misericordia.

En este pasaje vemos a Jesús ofreciendo su gran misericordia a la mujer pecadora, pero nótese que las palabras con las cuales Él la rescata a ella, son una invitación a los acusadores para entrar a su propia conciencia y así ver qué es lo que está mal en ésta. El problema con la gente justiciera es que son tan pecadores como las personas que ellos condenan; sólo ellos no lo saben. Así, ellos son más difíciles de ayudar. Cuando Jesús dice, *“Aquel que esté libre de pecado que arroje la primera piedra”*, le está diciendo a los acusadores, *“¿Por qué no escudriñas en tu conciencia?”* Les está pidiendo, *“¿Cuál es tu motivación? ¿Estás asumiendo legítima responsabilidad en este acto”*.

Dios continúa amando tanto al opresor como al oprimido. Nunca seremos capaces de salvar al oprimido a menos que tengamos compasión por el opresor. Ellos también necesitan salvación. Este Dios nuestro, no tiene favoritos; Él está para rescatar a quien sea. Muchos opresores han sido ellos mismos oprimidos en su temprana niñez.

Los acusadores de la mujer pensaban que estaban defendiendo la Ley; ellos no reconocían su hipocresía al usar la Ley con el objeto de tenderle una trampa a Jesús. Él los invitó a mirar dentro de sus conciencias y enfrentar al orgullo que estaba motivando su malicia. **La cuestión básica es siempre: ¿Cuál es tu motivación en este acto? Es una invitación a la conversión, a tomar plena responsabilidad por nosotros mismos, por nuestra comunidad, nación y religión.** Jesús dio su vida por la familia humana, y es procediendo de ese modo, que nosotros aceptamos el llamado a seguirlo.

-oo-

Capítulo 6

Sucesos en el ministerio de Jesús “LOS FRUTOS DEL ESPÍRITU”

“Jesús retornó a Galilea en el poder del Espíritu, y las noticias sobre Él se esparcían a través de toda la región. Él enseñó en sus sinagogas y fue alabado por todos. Vino a Nazareth donde había crecido, y fue de acuerdo a su costumbre a su sinagoga el día sábado.” (Juan 21: 15-19)

Este diálogo entre Jesús y Pedro, tuvo lugar en una playa del lago de Tiberíades después de una larga noche de fructífera pesca. Juan el Evangelista llama a ésta la tercera aparición de Jesús.

Fue en esta ocasión que los discípulos, a sugerencia del extraño en la playa, echaron las redes del otro lado del bote y obtuvieron la memorable cantidad de 153 peces. Cuando ellos llegaron a la playa jalando sus redes, encontraron que el extraño había preparado el desayuno. Él les pidió algo del pescado que habían obtenido y entonces los invitó a comer.

Esta nostálgica escena tiende a seguir sucediendo. Después del desayuno, un diálogo tiene lugar cuando Jesús invita a Pedro a caminar con Él a lo largo de la playa. Pedro había negado al Señor tres veces. Su triple negación había permanecido fuertemente en su mente, de la misma manera que nuestras fallas permanecen fuertemente en nuestras conciencias. Habiendo hecho algo que quisiéramos que no hubiera ocurrido, tenemos que vivir con las consecuencias. De vez en cuando, somos confrontados con algún incidente de nuestra vida pasada durante la oración, y tenemos la sensación de que Dios nos está tomando de la mano o poniendo su brazo alrededor nuestro. Los sentimientos de culpa tienden a hacernos pensar que Él nos está clavando la vista con una mirada severa como si nos dijera, “Tú, miserable tal por cual...”. Pero esto es una proyección de cómo nos sentimos, no de cómo Dios se siente. En cualquier caso, Pedro se sentía como si el dedo estuviera apuntándolo a él a medida que Jesús lo invitaba a su plática corazón-a-corazón luego de desayunar. Nótese el momento; no había ningún estómago vacío. Dios escoge el momento adecuado para estas confrontaciones exploratorias.

Aquí entonces viene la primera confrontación, “Simón, hijo de Juan, ¿me amas? El ‘comentarista interno’ de Pedro, el juicio emocional que evalúa todo lo que pasa, ‘estalla’. El comentarista dice, ‘Mira, te está dando el tratamiento formal’; Simón hijo de Juan era un tratamiento formal adecuado para una corte judicial. En vez de llamarle a él Pedro, el nombre que le fue dado en el primer encuentro, Jesús lo sustituye con el tratamiento formal que va de acuerdo a las ocasiones formales, “Simón hijo de Juan, ¿me amas?”. Cada una de estas palabras está delicadamente matizada, y a menos que nosotros lleguemos a entender estos matices, no percibiremos la extraordinaria profundidad de este intercambio y la dolorosa naturaleza de esta interrogación. ¿Me amas? La palabra amor en griego, no es traducible; significa, “¿Me amas con el mismo desinteresado amor que Yo te he mostrado? O ¿Me amas con el auto-donado amor que no busca recompensa?”

La respuesta de Pedro es, “Sí Señor, tú sabes que te amo”, pero Pedro no usa la misma palabra de amor que Jesús usa. De este modo, él no reclama la clase de amor que ha recibido; él simplemente dice, ‘Tú sabes que te quiero’. La palabra ‘amor’ de Pedro se refiere a ‘amor fraternal’ o el cariño de amistad. En otras palabras, ‘Tú sabes que te quiero con mi afecto humano’—el afecto que las personas se demuestran normalmente unas a otras.

Jesús le dice, “Alimenta a mis ovejas”.

Ellos caminaron un trecho más mientras las implicaciones del primer cuestionamiento se filtraban en la conciencia de Pedro. Entonces viene el segundo cuestionamiento, “Simón, *hijo de Juan, ¿me amas realmente?*” De nuevo Jesús usa el término del divino amor o auto-donación.

Pedro está consciente de a dónde se dirigen estos cuestionamientos. Todas las pretensiones de que fuera prominente en su temprano discipulado, su deseo de ser la mano derecha del Mesías, se ha desmoronado. Sus tres negaciones han puesto al desnudo quién realmente era él. Cuando las piezas se fueron cayendo, estaba él. No había oportunidad de que Pedro reclamara ahora el amor desinteresado, o alguna más profunda devoción. El está desnudo enfrente de la verdad hacia la cual Jesús lo ha llevado amorosamente. Así que Pedro dice de nuevo, ‘Tú sabes que te quiero, con mi pobre afecto humano’. Esto es todo lo que él reclama.

A medida que ellos caminan, los cuestionamientos han llevado a Pedro a una nueva profundidad de entendimiento. Con las palabras, “Alimenta *mis corderos*” Pedro tenía que estar consciente de que Jesús estaba reinstalándolo como jefe de los apóstoles. El estaba consciente igualmente de la condición, que era el conocimiento de su total dependencia en Cristo.

Ahora viene un tercer y final cuestionamiento; los otros dos han preparado a Pedro para este último. Dudo que el hubiera podido resistirlo sin haber pasado por los dos primeros. Dios no nos pide enfrentar la total verdad de nuestra capacidad para enfrentar todo el mal de forma inmediata. Aquí está la cuestión, “Simón, *hijo de Juan, ¿en verdad me amas?*” La palabra amor de Jesús no es el divino amor (agapé), el término que él ha estado usando, sino la palabra que Pedro ha estado usando. La implicación es, “¿*En verdad me amas como hermano o amigo? ¿Me amas aún con tu afecto humano?*” En otras palabras, “¿*Me guardas a fin de cuentas, algún afecto?*”.

Esta pregunta pone en duda el amor humano y afecto por Jesús por parte de Pedro, y la duda surge precisamente de la persona que significa todo para él. Poniendo la pregunta de otra manera, “*A la luz de tu conducta, Simón, hijo de Juan, te hago una pregunta final, ¿me amas realmente?*”.

Aquí está Pedro alegándole a Jesús para que crea en su afecto humano, y Jesús le pregunta, “Estás seguro?”.

La respuesta de Pedro es, “Señor, Tú lo sabes todo”. La palabra griega ‘saber’ se refiere al divino conocimiento. Siendo Jesús Dios, es que Pedro apela cuando dice, “Tú, lo sabes todo”. Pero en la siguiente frase, la palabra ‘conocer’ cambia; Pedro apela al conocimiento humano de Jesús, y así continúa, “Tú sabes que te quiero”. Parafraseando las palabras de Pedro, “¿Puedes ver mediante observación humana que yo realmente te quiero? Entonces Pedro no reclama el amor que es la primera condición del apostolado.

Jesús contesta, “Alimenta *mis ovejas*”. Jesús, parece decir “Yo *acepto tu afecto humano, pero te estoy llamando al amor perfecto que es amar como Yo te he amado*”. Así Pedro recibirá el amor que es ‘agapé’, ahora que él ha conocido que es ‘don-puro’, y algún día entregará su vida por Él.

Finalmente Jesús le dice, “Sígueme”. Estas son las palabras que Jesús le dijo la primera vez cuando lo llamó para ser su discípulo—las mismas palabras, pero aún una infinita distancia ha sido recorrida en esos pocos años; la distancia entre la presunción del falso-yo de Pedro y la humildad de su iluminado auto-conocimiento.

El amor de Cristo no sostiene nada contra nadie, pero no puede penetrar la presunción del orgullo. El falso- yo, no quiere ser transformado. El quiere esconder todo lo negativo de sí-mismo y pretender que puede conducir nuestra vida y quizás la de los demás.

Humildad es la condición necesaria para el propio ejercicio de autoridad en la Iglesia; cuando no está presente, nada funciona. Puesto que Pedro es el Jefe de los pastores, él tuvo que entrar al conocimiento de que todo era un don puro de Dios. Solamente entonces estaba listo para recibir al Espíritu y ser la cabeza de la Iglesia. Con estos cuestionamientos, Jesús amorosamente lo arroja a él desde un abismo de humillación a otro, mientras al mismo tiempo lo reafirmaba en su vocación.

Estos son los mismos cuestionamientos que escuchamos en la ‘noche de los sentidos’, y aún más, en la ‘noche del Espíritu’.

-00-

Capítulo 7

Sucesos en el ministerio de Jesús “LA SUPREMA EXPRESIÓN”

“Así como Moisés levantó a la serpiente en el desierto, así el Hijo del Hombre será levantado, de tal manera que todo aquel que crea en Él, tendrá la vida eterna” “Tanto amó Dios al mundo que le entregó a su Unigénito, para que cada uno que crea en Él no perezca, y tenga la vida eterna. Dios no envió a su Hijo para que el mundo de condene, sino para que el mundo pueda ser salvado a través de Él.” (Juan 3: 14-17)

Este texto comienza con la llamativa imagen de la serpiente de bronce descrita en el Éxodo, la cual sanó a los israelitas del veneno de la plaga de serpientes. Como ellos miraron a la serpiente de bronce levantada en un palo, la sanación tuvo lugar. Jesús usó este ejemplo para predecir su pasión. La imagen es espantosa: un gusano fijado a un palo retorciéndose en dolor.

Esto nos lleva a una de las más profundas cuestiones que el Evangelio plantea: ¿cuál es la Suprema Realidad? Manifestar la Suprema Realidad es la meta de la religión Budista, y manifestar el Espíritu es la meta de la religión Cristiana. Esta cuestión podría ser enfocada yuxtaponiendo dos memorables imágenes de estas dos religiones mundiales. Una es el buda sentado en profundo ‘samadhi’ con una sonrisa de inefable paz en sus labios.

Hay un santuario en Sri Lanka que Thomas Merton visitó justamente antes de su muerte y donde él recibió lo que escribió en su Asian Journal como el ‘clímax de gracia’ en su viaje al Asia. Él se había ido hacia el Este para buscar la sabiduría asiática con objeto de engrandecer su travesía contemplativa cristiana. Él recibió en ese santuario una memorable experiencia iluminativa. Él vio compendiado en ese trabajo de arte el máximo logro humano y la total realización de la iluminación—la posesión de todo el conocimiento en perfecta libertad, paz y serenidad—capturado por la sonrisa de inefable paz. La sonrisa no era una de indiferencia sino de completa compasión sin involucración emocional. El rostro del Buda sugiere cómo parecía él durante su último ‘samadhi’, antes de entrar al último Nirvana, la realización de uno mismo con todo lo que uno es. La delicada sonrisa transmite la experiencia de unidad de Buda a sus discípulos.

Ahora veamos la otra imagen: Jesús muriendo en la cruz; sus labios deformados en la agonía de sed y sofocación. De esos labios sale *un grito* de casi infinita desesperación: “Dios mí, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” “Me”, esto es, “Tu hijo”. Esta es la última doble-paradoja: Jesús Cristo, el Hijo de Dios, experimentando la extrema alienación que nadie pudo haber experimentado.

Comparemos estas dos condiciones; una de extrema serenidad y la otra de extremo sufrimiento. Estas son, hasta donde conocemos, las condiciones en las cuales cada uno de ellos murió.

¿Cuál manifestación de Dios es mayor? Si estos dos seres humanos son ambos manifestación de la Suprema Realidad de una suprema manera, entonces ¿quién es este Dios

que puede ser expresado de dos maneras completamente opuestas? Cada una expresa la *Suprema* Realidad de tal forma que ninguna otra expresión humana puede manifestarse. El misterio que nosotros llamamos Dios, trasciende cada experiencia humana pero está claramente presente en la maravillosa serenidad siempre presente en los labios del Buda. Lo que nosotros deducimos de esto es que la misma divina realidad está igualmente presente en el sufrimiento de Jesús encarnado a medida que Él padece cada nivel de privación humana. Su rechazo, humillación y muerte, nos dice algo acerca de Dios que nadie nunca ha oído o imaginado. Jesús, al tomar sobre sí la condición humana y permaneciendo a un lado de las divinas prerrogativas a las que Él pudo haber recurrido, rechaza los arquetipos de inmortalidad, invencibilidad e invulnerabilidad y rehúsa recurrir a su divino poder para rescatarse a si mismo o a su misión. El manifiesta la máxima humildad de Dios: el deseo de no ser Dios. Este **total vaciamiento, el cual es el corazón del divino amor, tiene lugar siempre en la Trinidad ya que el Padre y el Hijo se vacían ellos mismos en cada uno y en el amor del Espíritu.**

Cuando el divino amor adopta la condición humana con las inevitables consecuencias de esta unión, se vuelve vulnerabilidad total. Dios está presente no solamente en la serenidad, no sólo en el logro espiritual; Dios está también presente en las fallas, en el extremo sufrimiento y Él se manifiesta igualmente en cada expresión. La Pasión y Muerte de Jesús es la revelación del corazón de Dios. Jesús tomó sobre sí mismo todas las consecuencias de la condición humana, una de las cuales es el pecado; **Él que no conoció el pecado, experimentó las consecuencias psicológicas de la alienación de Dios, lo cual es el principal fruto del pecado personal.** Este significado de pérdida de su percepción de unidad con el Padre, quien fue el total significado de su vida y misión. La crucifixión fue la destrucción del trabajo de su vida, no sólo su vida. Entonces, los labios de Jesús desgarrados por el sufrimiento y expresando el sentido de abandono por la Divina Persona que estaba más cercana a Él, nos dicen que Dios está justamente tan presente en su ausencia como en su presencia, ya sea en el sufrimiento como en la gloria.

Esto por supuesto, no es el final de la historia. Aunque si bien Jesús muere con la última cuestión aún en sus labios, Él se desplazó dentro de una nueva e *inconcebible realidad*, *La entrega de su unión personal* con el Padre, lo *catapultó* dentro de un estado de existencia en la cual su verdadera humanidad llega a identificarse con la divinidad. Él está en unidad con el Padre y con todo lo que existe. Su humanidad gloriosa comparte los divinos atributos. El está **presente dondequiera, en cada uno, en todo y en el corazón de toda realidad. El es el 'divino ser humano 'a través del cual todo regresa hacia el Padre.**

Capítulo 8

Sucesos en el ministerio de Jesús “LOS FRUTOS DEL ESPÍRITU”

“Jesús retornó a Galilea en el poder del Espíritu, y las noticias sobre Él se esparcían a través de toda la región. Él enseñó en sus sinagogas y fue alabado por todos. Vino a Nazareth donde había crecido, y fue, de acuerdo a su costumbre, a su sinagoga el día sábado. Él se puso de pie para leer y tomó un rollo de pergamino del profeta Isaías, lo desenrolló y encontró el pasaje donde estaba escrito:

*“El Espíritu del Señor está sobre de mí,
porque me ha consagrado para llevar la buena noticia a los pobres,
El me ha enviado a proclamar la libertad a los cautivos y a devolver la vista a los ciegos, a liberar a los oprimidos, y a proclamar un año de Gracia del Señor”.*

Arrolló los pergaminos, se los devolvió al encargado y se sentó, y los ojos de todos en la sinagoga lo miraban atentamente. Luego les dijo, “Hoy, este pasaje de las Escrituras ha sido cabalmente cumplido en su audiencia”. (Lucas 4; 14-21)

El propósito de las lecturas en la liturgia, no es tanto instruir como demostrar del poder de la Gracia. Ellas son parábolas sobre el poder de la Gracia tal como la experimentamos ahora. Nosotros estamos expuestos en la liturgia a la enseñanza sapiencial, esto es, enseñanza diseñada para avivar nuestra percepción sobre la Gracia de Cristo trabajando dentro de nosotros. Tal cual la comunidad litúrgica celebra la divina luz y vida, nuestra participación presupone que estamos experimentándolas. En las lecciones escuchamos nuestras propias biografías.

En Navidad, celebramos el evento de la Palabra hecha carne. Las implicaciones históricas son predominantemente en esa fiesta. En la fiesta de Epifanía, la cual es la transmisión de la ‘divina luz’, estamos celebrando el significado espiritual del acontecimiento de Navidad. La Epifanía es la celebración de nuestra unión con la Palabra hecha carne y nuestra experiencia de dicha unión. La liturgia nos presenta con las lecturas que están históricamente desconectadas--pero las cuales describen nuestra asimilación al misterio de la Palabra hecha carne--nuestro despertar a la vida divina dentro de nosotros y la capacidad de transmitirla. La palabra “hoy” en la liturgia significa la transmisión del misterio como inmediata experiencia espiritual. **La religión cristiana es una vida para ser vivida.** Comienza, flaquea, cae, se levanta, crece y eventualmente madura a través de toda clase de vicisitudes. Debemos conocer cómo escuchar la liturgia no sólo como inspiración y aliento, sino también como facultamiento (empoderamiento).

La segunda venida de Cristo puede ocurrir de dos maneras: con el final de los tiempos (sólo Dios sabe cuando) o por nuestro acceso a la dimensión eterna dentro de nosotros. Esto último es lo que la liturgia y la travesía espiritual están intentando llevar al cabo. La puerta hacia los valores de la vida eterna es constantemente forzada dentro de la dimensión lineal del tiempo cronológico y nos pone en contacto con la Suprema Realidad.

Las lecciones de la liturgia, siguiendo a la Epifanía son acerca del significado de ser incorporado dentro de lo que Pablo llamó el ‘Cuerpo de Cristo’. **En cada momento del tiempo cronológico, el divino valor de cada momento está disponible para nosotros en proporción a nuestra sensibilidad hacia el Espíritu de Cristo.** El Espíritu sugiere lo que debe hacerse a cada momento en nuestras relaciones con Dios, nosotros mismos, otra gente, y el cosmos. Cuando atendemos a los movimientos del Espíritu más que a nuestras propias brillantes ideas y auto-centrados programas de felicidad, el comentario interno que normalmente sostiene nuestros desequilibrios emocionales finaliza, capacitándonos a aceptar situaciones difíciles y a la gente. La zona neutral que nosotros disponemos permite al Espíritu actuar.

Nótese que Jesús fue conducido por el Espíritu a Nazareth. Él no fue allá por su propia iniciativa. Fue siguiendo a un movimiento del Espíritu dentro de Él, con quien estaba plenamente identificado. **Dios es infinita preocupación por cada ser viviente.** Esta es la fuente de cada verdadera misión o ministerio dentro de la Iglesia, no es nuestro trabajo, es un movimiento de amor en la Trinidad. La liturgia es el gran significado de despertarnos y facultarnos para ser quienes somos: **células vivientes dentro del Cuerpo de Cristo, motivadas por el mismo amor que vemos en Jesús.**

-00-

Capítulo 9

Sucesos en el ministerio de Jesús “LA CURA DEL HOMBRE CIEGO”

“Ellos llegaron a Jericó. Y cuando iba dejando la ciudad con sus discípulos y una gran multitud, Bartimeo, un hombre ciego, hijo de Timeo, se sentó al comienzo del camino. Oyendo que se trataba de Jesús de Nazareth, comenzó a gritar diciendo, ‘Jesús, hijo de David, te piedad de mí’; pero varios lo reprendían diciéndole que se callara, pero él continuó gritando más fuerte, ‘Hijo de David, ten piedad de mí’. Jesús entonces se detuvo y dijo, “llámenlo”, de ese modo, fueron a llamar al hombre ciego diciéndole, ‘ánimate, levántate, Él te está llamando’. El hombre tiró a un lado su manto, saltó y vino donde Jesús. Éste, en respuesta le dijo, “¿Qué quieres que haga por ti? El hombre ciego le respondió, ‘Maestro, que vea’. Jesús le respondió, “Vete en paz, tu fe te ha salvado”. De inmediato él recobró la vista y lo siguió por el camino.”. (Marcos, 10: 46-52)

Todos los textos del Evangelio que hablan de la sanación de las aflicciones del cuerpo apuntan al cambio interior que Jesús fue capaz de comunicar en el nivel espiritual. Sin esa sanación, uno es ciego a la realidad espiritual, sordo a la palabra de Dios. Solamente vemos el nivel superficial de la realidad y oímos lo que nuestros oídos alcanzan a captar. Ni se avivan las facultades intuitivas que perciben la naturaleza interna de la realidad y el misterio dentro de los símbolos de la liturgia. **El máximo mensaje del universo no es disfrutado ya que no es percibido.** Nosotros estamos encerrados en el nivel externo de las cosas.

Este es el problema básico, que las prácticas religiosas están diseñadas para sanar. Los discípulos de Jesús tuvieron tantos problemas como los tenemos hoy. En la última Cena, Felipe le pidió a Jesús que les mostrara al Padre, el Abba de quien Jesús había estado hablando siempre durante su vida pública. Jesús estaba un poco triste por esta pregunta y respondió, “Felipe, ¿no he estado con ustedes tanto tiempo y aún no me conocen? ¡Quien me ve a Mí, ve también al Padre! Esta visión **no es ciertamente con los ojos del cuerpo. Sólo los rayos X de la fe** penetran la superficie de la piel y los huesos. Nosotros nos encerramos en la personalidad de una persona, los antecedentes étnicos, nacionalidad, estilo de vida, o compromiso religioso—cosas que nos impiden el palpar la belleza de la persona independientemente de las cosas que nos podrían disuadir. Ni siquiera los discípulos escuchaban bien; Jesús dijo una y otra vez, “El *que tenga oídos, que oiga*”, denotando que ellos estuvieron escuchando sus palabras, pero no escuchando a la realidad interna a la cual sus palabras iban dirigidas.

El hombre ciego había escuchado a Jesús de Nazareth mientras mendigaba para ganarse la vida. Cuando Jesús venía por el camino seguido por una gran multitud, él comenzó a gritar; Jesús escuchó sus gritos y dijo, “Traigan al hombre”.

El sentido de ser llamado, es traducido a nuestra experiencia por la atracción hacia la travesía espiritual y el servicio a los *demás, fuera de toda motivación por la*

auténtica preocupación. Todos los valores humanos básicos reflejan un hambre por la verdadera felicidad potencial en cada uno, y que puede ser activada cuando miramos con los ojos de la fe o escuchamos con los oídos de la esperanza.

El despertar espiritual puede ser descrito en términos de los sentidos espirituales. Cuando escuchamos sobre Jesús sanando al enfermo en el Evangelio, debemos estar alertas al hecho de que Él está sanando a su ceguera espiritual, a su cojera, su mudez, o sordera. El demonio expulsado de las personas en los *tiempos de Jesús, significa la liberación* de sus adicciones y compulsiones. La sanación del leproso simbolizó la sanación de su falso-yo, porque en aquellos días la lepra significaba cierta muerte; verdaderamente implicaba una muerte social aún cuando uno siguiera físicamente vivo.

La primera manifestación de los ‘sentidos espirituales’ es una atracción por Dios. Simplemente puede ser una atracción para estar a solas con Él, en silencio y quietud. Es una cierta insatisfacción con el pensamiento sobre Dios o *sólo hablarle* a Dios. Jesús dijo, “*El Reino de Dios está cerca*”. Traducido en los ‘sentidos espirituales’ este dicho de sabiduría apunta al sentido interior de la ‘presencia de Dios’. Esto trastoca la monumental ilusión de que Dios está bien lejos porque no lo podemos sentir.

El tacto es un sentido espiritual más desarrollado, una adicional comprensión sobre cuán cerca de nosotros está realmente Dios.

“El Reino de Dios está dentro de ti”, corresponde al sentido del tacto. Este sentido espiritual percibe que Dios no sólo está cerca de nosotros, sino que nosotros estamos ‘enraizados’ en Él. El alimento que ingerimos pasa dentro de nosotros y se convierte en parte de nosotros mediante su transformación en células de nuestro cuerpo. En un sentido, nos convertimos en lo que comemos. **En la relación trascendental, llegamos a ser células en el Cuerpo de Cristo, la nueva humanidad cuyos y oídos están abiertos a la realidad a su más profundo nivel.**

El sentido espiritual del olfato, simboliza la atracción hacia Dios; el tacto simboliza la cercanía de Dios, y el gusto simboliza el sentido de unidad con Dios. Cuando vemos con los ojos de la fe, y escuchamos con los oídos de la esperanza, **nos volvemos sensibles a lo que el Evangelio está diciendo. Sin ese despertar, estamos constantemente resoplando por nuestras impresiones** superficiales y reacciones emocionales hacia la vida. El desarrollo de los sentidos espirituales nos conecta directamente con la divina sabiduría, la cual evalúa las cosas desde el punto de vista de Dios.

Los sentidos espirituales son como los sentidos externos debido a su inmediatez. Nos ponen en contacto con la realidad, no a través de los sentidos externos sino de las facultades intuitivas que directamente perciben los más grandes valores del universo. Estos pueden ser gradualmente *estimulados a través de la oración* contemplativa. El despertar de los sentidos espirituales, es el llamado del Evangelio a ver con los ojos de la fe. Cuando los sentidos espirituales están activados, entonces nosotros verdaderamente oímos, entonces verdaderamente vemos, nosotros tenemos el aparato receptor para abrirnos el corazón a la realidad. A través de la fe, esperanza y caridad, escuchamos el máximo mensaje del universo. El resultado de ese despertar, está simbolizado en lo que el hombre ciego hizo después de ser sanado: ¡lo siguió!

Jesús enfatiza lo que él sanó. ¡Fe! Esta no sólo fue la fe que trabaja a través de la razón, sino la fe que es directa intuición. “*Vete en paz*”, le dijo a aquel hombre, “*Tu fe te*

ha salvado”; tu fe, esto es, tu consentimiento al llamado de Dios, tocándote, transformándote. **La transformación en Cristo es la máxima sanación.**

-00-

Capítulo 10

Sucesos en el ministerio de Jesús

“EL HIJO PRÓDIGO”

“Entonces Él dijo: “Un hombre tenía dos hijos, y el más joven le dijo a su padre, ‘Padre, dame la parte de la herencia que me corresponde’, y el padre procedió a dividir la propiedad entre ellos. Después de unos pocos días, el más joven recogió todas sus pertenencias y partió hacia un país lejano donde derrochó toda su herencia viviendo de una manera disoluta. Cuando hubo gastado libremente todo, sobrevino en aquella región una hambruna, y este hombre se encontró ante una severa necesidad. Así que él solicitó trabajo a uno de los ciudadanos locales que lo envió a su granja a cuidar puercos. Él deseó comer de las vainas con que se alimentaba a los cerdos, pero nadie le ofreció alguna cosa. Cavilando en su situación, el pensó, ‘Cuántos de los operarios de mi padre tienen más que lo necesario para comer mientras que yo estoy muriéndome de hambre; me levantaré e iré a la casa de mi padre y le diré “Padre he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no merezco ser llamado hijo tuyo; trátame como si fuera uno de tus servidores”. Luego, se puso de pie y se encaminó de regreso a la casa de su padre. Cuando aún estaba lejos, su padre lo divisó y se llenó de compasión. Corrió hacia él lo abrazó y lo llenó de besos. El joven le dijo, “Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco ser llamado hijo tuyo”. Pero el padre ordenó a sus sirvientes, ‘Rápido, traigan el manto más fino y vístanlo, pónganle un anillo en sus dedos y sandalias en sus pies. Tomen al becerro más cebado y mátenlo. Entonces preparemos una fiesta, porque este hijo mío estaba muerto, y ha vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido hallado’. Entonces la celebración comenzó...” (Lucas, 15, 11-24)

Aquí nos encontramos con un hombre joven quien tiene una enorme inversión emocional por pasarla bien. El había estado ahorrando su dinero y ahora tiene su parte de la herencia que había exigido. Su impulso en sus centros de felicidad, gira alrededor de placer, afecto y estima. Así que junta sus propiedades y se prepara para la buena vida. Mientras está lejos en lo suyo, su programa emocional por el placer no funciona tan bien como lo esperaba. En medio de su disfrute de esa ‘gran-vida’, sobreviene una gran hambruna; él pierde toda su fortuna, sus ‘amigos’ lo abandonan y no tiene nada que comer. Lleno de desesperación, toma el trabajo de pastor en una porqueriza. En la cultura local, ésta era la manera más baja de ganarse la vida. En este punto, él recuerda cuán bien alimentados están todos en su casa, incluyendo aquellos sirvientes que son contratados. **Nótese que los motivos para regresar a casa no son los mejores.** Su principal razón es que su programa de felicidad basada en el placer, ya no es viable.

Esta parábola comunica el hecho de que nosotros estamos relacionados con un Dios quien está infinitamente preocupado. El padre del hijo pródigo estaba esperando durante años que su hijo despertara y comprendiera que la felicidad no puede ser encontrada en la búsqueda del placer. Cuando él ve a su hijo aproximarse a la casa, queda profundamente conmovido. De hecho, él queda tan afectado ante la vista de su harapiento hijo en el camino a casa que olvida la deshonrosa manera con que su hijo lo había tratado cuando partió con su

parte de la herencia. El se apresura a encontrarse con aquel, y no le escatima en toda clase de bienvenidas.

Esta parábola está dirigida a aquellas personas quienes viven una vida que el público califica como de ‘mala reputación’. La mayor parte de los pecadores a un nivel profundo, son inseguros, solitarios, y usualmente actuando fuera del daño hecho a ellos en su vida temprana. Su actual conducta no es tanto por el abrumador trauma emocional infligido a ellos por los adultos a una edad en que no podían enfrentarlo. **La única preocupación de este padre es rehabilitar a su hijo.** La esperanza del hijo es quedar en posición de servidor contratado, de tal suerte que pueda conseguir suficiente alimento. Este es el grado de confianza en su padre. La clase de recepción que recibió debió de causarle un shock. Él abruptamente cayó en cuenta de que nunca había entendido a su padre o su grado de amor hacia él mismo; **nunca penetró en la preocupación de su padre y en la profundidad de su perdón.**

Esta parábola está dirigida a los corazones de la gente que ha perdido la esperanza y cuya desesperación está expresada en la constante repetición de estilos de vida que no pueden proporcionar felicidad. Todavía ellos están entrampados en estos últimos **porque no conocen la felicidad encontrada en la amistad de Dios que los sacaría del círculo vicioso de. Deseo, gratificación y frustración—el ciclo sin final de anhelo y frustración.** El padre estaba listo para perdonar y olvidar todo en medio de su regocijo por encontrar al hijo que había perdido. Yéndose a un lejano país en búsqueda de felicidad era una tragedia porque la verdadera seguridad, independencia y afecto, todas, estaban presentes en la casa de su padre y el hijo pródigo no lo sabía.

Los pecadores que estaban escuchando a Jesús, estaban siendo invitados al mismo perdón ilimitado. No hay mérito tal que nos lleve dentro de la amistad del Padre, solamente consintiendo en su infinita bondad y preocupación.

¿Qué haremos después de haber retornado a casa, después de que hemos escogido de nuevo vivir bajo la contemplación de la infinita ternura de Dios en vez de escondernos de ella? ¿Qué haremos con los sentimientos de avaricia, orgullo, vanagloria, celos, envidia, lujuria, deseos de manipular a otras personas, o en corto, con todo el mundo de egoísmo que no pertenece a la casa del padre?

Este retorno a la casa del padre, no es un retorno al cielo; es tan sólo un retorno a la correcta orientación de nuestras vidas con todo el daño que traemos con nosotros de nuestra niñez. **Una vez que hemos escogido la orientación de vivir en la casa del padre, el símbolo de la presencia de Dios, Jesús se nos une, dondequiera que estemos.** Los actos de egoísmo, la mirada hacia atrás, las tendencias regresivas hacia anteriores estados emocionales son todo eso que nosotros compartimos con Cristo y él con nosotros. **Él se identifica con nuestra historia personal en cada detalle.** En vez de pensar que estamos alienados de Dios, cuando las emociones aflictivas emergen, comprendemos que son combustible para el divino amor. Podemos entonces darles la bienvenida sin identificarnos con ellas porque las vemos como heridas que Dios está tratando de sanar.

En esta historia, nada se ha dicho de la madre del hijo. El padre parece ser un progenitor sólo, ambos, padre y madre para sus hijos. Quizás la ausencia de la madre era uno de los problemas básicos del joven desde que comenzó a abrirse paso en la vida. **Nuestra madre es nuestra primera ventana hacia Dios,** y si esta ventana está ausente debido a

incomprensiones, ausencia física, o inadecuados padres, esa ventana es difícil de abrir más tarde en la vida. La vocación de una madre debe ser una de las más grandes vocaciones que existan. Comenzar bien en la vida resolvería un enorme número de problemas.

-00-

Capítulo 11

Sucesos en el ministerio de Jesús “EL DIOS OCULTO”

“Pasados unos ocho días después que dijo esto, tomó consigo a Pedro, Santiago y Juan y subió a la montaña para orar. Mientras oraba, su rostro cambió de apariencia y sus vestiduras quedaron deslumbrantemente blancas. Y contemplaba a dos hombres que estaban conversando con Él, Moisés y Elías, quienes aparecieron en gloria y hablaban de su éxodo que él había acometido en Jerusalén. Pedro y compañeros habían sido vencidos por el sueño, pero despertando completamente, presenciaron Su gloria y a los dos personajes estando con Él. Cuando ellos estaban por retirarse, Pedro le dijo a Jesús, ‘Maestro, es bueno que estemos aquí, hagamos tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías’; pero él no sabía lo que estaba diciendo. Mientras hablaba, una nube los cubrió haciendo sombra sobre de ellos, y quedaron llenos de miedo cuando entraron en la nube. Entonces, de la nube salió una voz que dijo, “Este es mi hijo elegido, escúchenlo”. Después de que la voz terminó de hablar, Jesús se encontró a solas. Y ellos se callaron y no dijeron a nadie en ese momento lo que había presenciado. ...”. (Lucas, 9, 28-36)

Este texto ha siempre ejercido un gran atractivo para contemplativos, tanto del este como del oeste. Nótese las palabras clave que se aplican a la oración contemplativa. ‘Escucha’ es la palabra clave de la oración contemplativa. Es un medio para progresar o un trampolín dentro del nivel espiritual de nuestro ser. Nótese también que ‘una nube los cubrió’. La nube es una imagen favorita de la presencia de Dios más allá de todo concepto. Los apóstoles ‘se despertaron y estaban iluminados. Hay también la palabra ‘sueño’, un no infrecuente compañero de los contemplativos durante la oración.

Jesús el Hijo de Dios, se vació de sí mismo a fin de entrar en la familia humana. La deslumbrante gloria que emanó de cada poro de su cuerpo y transfiguró sus vestiduras está saliendo de un poder que siempre estuvo presente en Él, pero normalmente bien escondido. Esta es una de las contadas ocasiones en que permitió a su gloria ordinaria surgir y manifestarse a sí misma. Si Moisés tuvo que cubrirse el rostro después de haber conversado con Dios, ¿qué no tuvo que haber hecho el Hijo de Dios para no aterrorizar a la gente? El vaciamiento de Jesús es el dejar-ir a sus divinas prerrogativas a tal grado como si éstas pudieran manifestarse en un ser humano. Este evento es uno de los grandes misterios de fe comparables a Navidad, Epifanía, Semana Santa y Pentecostés.

Fíjense en los tres discípulos que Él trajo consigo a la montaña. Uno podría inclinarse a decir, ‘Qué suertudos’. Ellos, supongo, fueron dignos de ir. Pero, echemos una mirada a sus currículos; Pedro aspiraba a ser ‘el brazo derecho’ del Mesías. El obtuvo lo que quiso pero no hasta que hubo atravesado por el desgarramiento de la humillación. Al igual que Santiago y Juan, estaban a un paso de ser considerados terroristas. Ellos quisieron bajar fuego del cielo y destruir las ciudades samaritanas que fueron hostiles, el equivalente de soltar una bomba atómica en aquellas.

Así que no te excluyas de esta invitación. En las personas de los discípulos con su larga lista de fallas humanas, cada uno es invitado a la montaña sagrada. Todo el mundo está invitado a la experiencia de la transfiguración, a entrar a la nube, a escuchar la voz de Dios, a compartir el silencio que se abatió sobre de ellos, y a temblar con su miedo. Su miedo no era la emoción del miedo que nos aparta de Dios o nos advierte de emprender la huida, sino más bien la pavorosa fascinación del misterio que atrae a uno irresistiblemente dentro de la nube y que desea tocar y saborear el misterio que está escondido en la oscuridad. **La oración contemplativa accede a Dios en una oscuridad que está luminosa y vivificante; no es un espacio en blanco, un trance o sueño profundo.**

Si la divinidad de Cristo está escondida en Jesús de tal manera que nadie la vio excepto en ocasión de la Transfiguración, ¿Cuánto más estará escondida pero verdaderamente presente en aquellos que participan de la vida de Cristo a través de la fe?

La gracia de la transfiguración es el resplandor de la presencia oculta de Cristo en nosotros. Veamos como trabaja esto en nuestra experiencia; nosotros también estamos entrando a la nube. Estamos igualmente atendiendo a Jesús en el mandamiento del Padre. Pedro quiso permanecer allá por ser algo bueno. “Permanezcamos aquí...”, dijo él, y construyamos una tienda para Moisés, para Elías y para Jesús. La hospitalidad de Pedro, sobradamente excedía a su autoridad; él no poseía la montaña. Sus palabras expresan el deseo de continuar disfrutando el gozo de ese momento. Cuando la oración contemplativa es gozosa, apaciguadora, significativa, radiante, el falso-yo se identifica rápidamente con esta encantadora situación, y quiere que continúe permanentemente. El punto a tener presente es que **la divina energía está tan presente (como lo estuvo en la vida ordinaria de Jesús) cuando no es percibida.** Cuando la bondad divina se desborda o irradia por unos cuantos momentos, horas o días, esto no significa que la consolación es todo lo que hay en la contemplación. Lo que sentimos es nuestra propia interpretación, no la esencia del misterio.

Así como los apóstoles estaban siempre en la presencia de Jesús cuando viajaban a Galilea, nosotros también estamos ante esa presencia. Pero **la percepción de Su presencia está reservada para momentos especiales.** Contemplativos juiciosos de todos los tiempos han identificado a la Transfiguración como uno de estos. **Nosotros participamos en la Transfiguración por la experiencia de la consolación espiritual.** Pero no debemos dejar al falso-yo tratar de ‘colgarse’ de este exuberante don indebidamente. Habiéndolo apreciado y disfrutado, debemos permitir a los profetas regresar a donde vinieron, a Jesús bajar de la montaña, y a nosotros mismos retornar a los monótonos eventos de cada día y a nuestro acostumbrado estado de oración que según todo estándar, generalmente es un embrollo. El embrollo efectivamente esconde la divina presencia tal como la sagrada humanidad de Jesús—su cuerpo, sus pies polvorientos, y desaliñada barba—esconde su divinidad. Jesús no era un premio para contemplar durante su ministerio y especialmente, no durante su pasión y muerte. **Similarmente la vida diaria es Jesús escondido en nuestros altibajos, bajo la apariencia de las cosas no deseadas, la descarga del inconsciente, y las convulsiones del orgullo y la lujuria.** La acción divina está siempre presente, pero nuestras facultades sólo la perciben cuando la gracia de la Transfiguración nos ha sido infundida. Deberíamos pensar en la oración primariamente, como nuestra participación en la pasión y muerte de Jesucristo. La resurrección no viene primero; viene después de que hemos participado de su pasión; demasiado tarde para hacer de la travesía espiritual un viaje fácil, pero justo a tiempo desde el punto de vista de humillar el increíble orgullo de la especie humana.

Una vez que nos hemos comprometido a la travesía, tenemos que despojarnos de nuestras expectativas y esquemas mentales y permitirle a Dios ser Dios en nosotros. Nos conectamos dentro de la divina energía por consentimiento, no por sentimiento o por experiencia. **Esta energía está completamente disponible en todo momento con una condición: el consentimiento de la fe.** Fuera de esa fe, viene el poder de rendirnos al trabajo de transformación. **La gracia de la Resurrección, se manifiesta en nosotros por los frutos del Espíritu,** no es consolación, es la fortaleza que viene de estar enraizado en Cristo por la fe más allá de sentimientos, conceptos o cualquier experiencia, aún la espiritual.

-00-

Capítulo 12

Sucesos en el ministerio de Jesús

“LA MUJER PENITENTE”

“Un fariseo lo invitó a cenar con él, y entró a la casa del fariseo y se reclinó en la mesa. A esa hora había una mujer pecadora en la ciudad, la cual se enteró de que Él estaba a la mesa en la casa de ese fariseo. Trayendo un frasco de alabastro con unción, permaneció detrás de Él a sus pies sollozando y comenzó a bañar sus pies con sus lágrimas. Entonces ella le enjugaba los pies con su cabello, besándolos y ungiéndolos con el aceite. Cuando el fariseo que lo invitó vio aquello, se dijo a sí mismo, ‘Si este hombre fuera un profeta, sabría quién y qué clase de mujer es ésta que lo está tocando, que es una pecadora’. Jesús le respondió, ‘Simón, tengo algo que decirte’, él contestó, ‘¿Dime Maestro? Y Jesús le dijo, ‘Dos personas debían un dinero a un acreedor; una le debía el equivalente al salario de cinco días de labor; la otra, cincuenta. Puesto que ambos no podían devolver el importe recibido, el acreedor se lo condonó a ambos. ¿Cuál de ellos lo amará más?’ Simón dijo en respuesta, ‘Supongo que aquel que adeudaba más’. Jesús le dijo, ‘Has juzgado rectamente’. Entonces Él volteó hacia la mujer y dijo a Simón, ‘¿Ves a esta mujer? Cuando Yo entré a tu casa, no me ofreciste agua para lavar mis pies, pero ella los ha enjugado con sus lágrimas y secado con su cabello. Tú no me besaste al llegar, en cambio ella, no ha dejado de besar mis pies desde que entré; tú no ungistes mi cabeza con óleo, pero ella ha ungido mis pies con el óleo. Así que Yo te digo, sus muchos pecados le han sido perdonados; por consiguiente ella ha demostrado gran amor. Pero aquel a quien le es perdonado poco, ama poco’. Entonces le dijo a ella, ‘Tus pecados te son perdonados’. Los otros en la mesa se decían a sí mismos, ‘¿Quién es Éste que hasta los pecados perdona? Pero Él le dijo a la mujer, ‘Tu fe te ha salvado, vete en paz.’” (Lucas,7, 36-50.)

Esta impresionante historia es una de las más importantes junto con la Parábola del Hijo Pródigo, la Mujer sorprendida en Adulterio, la Moneda Extraviada, La Oveja Perdida y El Buen Ladrón. Tratemos de entender el preciso punto que Jesús está señalando en este episodio.

Al parecer Él ha aceptado una invitación a una comida formal en casa de un fariseo. Mientras que cada uno estaba reclinado, como era la costumbre de la época, e ingiriendo la deliciosa comida, una visita inesperada aparece de pronto. Una mujer de mala reputación entra y permanece detrás de Jesús, puesto que el estaba reclinado. Ella comienza a sollozar. Sometida por un impulso, ella riega lágrimas sobre Sus pies, y las seca con su cabello. A continuación ella toma un frasco de perfume y vierte su oloroso contenido sobre los pies del Maestro.

Es importante recalcar que un invitado importante en esos días, siempre recibía agua para lavar sus pies, un beso de bienvenida en la mejilla y óleo perfumado para su cabeza. El fariseo no había ofrecido ninguna de estas atenciones. De hecho, él había insultado a Jesús. Aparentemente la mujer no estaba enterada de esta carencia de elemental cortesía y seguía únicamente los impulsos del Espíritu.

En cualquier caso, la mujer estaba actuando de una manera que era considerada, bajo cualquier norma, una locura. El bochorno que ella le causó al fariseo, debió ser considerable. Supongamos que durante una celebración eucarística, cuando nos estamos preparando para el ofertorio en la sagrada liturgia, un bien conocido ‘stripper’ (desnudista) aparece ataviado en taparrabos. Supongamos que él estalla en sollozos, recargado en el centro y postrado delante del altar con su nariz en el piso. Cada uno sentiría que el ofertorio no era el momento apropiado para tal conducta.

Este texto tiene un escenario similar. El fariseo consideraba que la conducta de la mujer era inapropiada para un banquete, así que no debe sorprender que tuviera un pensamiento negativo. Jesús, leyendo su mente y enfatizando que éste no le había brindado alguna cortesía, fue movido por el Espíritu para extenderse a aquel hombre. Jesús, normalmente tenía una agenda **oculta**. **Él no es rápido para juzgar la conducta externa de los demás**. Al mismo tiempo, Él ‘se extiende’ de una manera sutil a aquellos que son opresivos u obedientes de la ley, y los invita a entrar en sí mismos y percibir su propia maldad. **La motivación es la principal preocupación de Jesús--¿porqué se hace alguna cosa? Más que ¿Qué es lo que se hizo?**

En esta escena, Jesús compara la conducta del fariseo con la conducta de la mujer. La base para la comparación es la ordinaria cortesía que debe esperarse para un invitado. El puntualiza que el fariseo no le brindó el agua para lavar sus pies, mientras que la mujer lo está lavando con sus lágrimas; Jesús continúa, “Tú no ungieste mi frente con esencias y ella está ungiendo mis pies con perfume; tú no me ofreciste el beso de bienvenida en tanto que ella está besando mis pies”, y Él concluye, “Debido a su gran amor, sus pecados le han sido perdonados”. Parafraseándolo, “Basado en la evidencia de su amor, sus pecados le tienen que haber sido perdonados; basado en la evidencia de tu conducta, la cual fue no haber mostrado amor para nada, tú tienes que permanecer aún en tus pecados”.

El fariseo no se ha dado cuenta aún de que debe ser perdonado. Dado que él no se encomienda a sí mismo a la Divina Misericordia, no tiene la experiencia de haber sido perdonado. Esta es la única experiencia que capacita a uno para mostrar gran gratitud y amor. De aquí que, para el **asombro de todos, la persona espontáneamente rechazada por la gente, emerge como la heroína, mientras que el respetable** fariseo, manifestando actitudes sociales propias de su tiempo, es implícitamente acusado de ser un pecador.

La primera parte de la parábola, nos advierte de no juzgar a nadie por la sola apariencia. Quizás ello **levante una sutil cuestión para las congregaciones quienes escuchan este texto proclamado: “¿Y qué están ustedes haciendo mis queridos cristianos para demostrar amor? Aquellos a quienes les ha sido perdonado mucho, lo manifiestan por la clase amor que muestran.**

Jesús, finalmente se vuelve hacia la mujer y le dice, “Tus pecados te son perdonados”. Esta declaración inquieta a las personas de la mesa, y se comentan unos a otros, “¿Quién se cree que es perdonando los pecados?”.

Su comentario obviamente es una forma de desaprobación, una manera de evitar entrar en sí mismos y evaluar de qué situación provienen. Jesús le dice a la mujer, “Tu fe te ha salvado”; su corazón ha sido cambiado. Toma tiempo para una conducta apropiada ponerse al corriente con su nueva motivación. Conducta apropiada sin la correcta motivación, es farisaísmo, la ocupación dañina de personas religiosas; Jesús frecuentemente previene

contra ello. Él constantemente destaca las pretensiones de personas religiosas quienes están actuando por auto-centradas intenciones. A Él no le importa quiénes somos ni de dónde venimos. Lo único que le interesa es la buena **voluntad**.

“Tu fe te ha salvado”, Jesús dijo. ¿Fe en qué? Fe en la divina bondad que está lista para perdonar todo y a cada uno. Fe en la infinita misericordia de Dios, la cual **no se relaciona con números, puesto que es infinita, sino más bien con la gratitud** y la auto-renuncia. Encomendándose a sí misma al divino amor, ella recibió perdón completo y le fue concedido probar su gratitud hasta el grado de su cortesía. Por supuesto fue exagerado; tuvo que ser. Lo convencional no puede proveer los símbolos para expresar gratitud, la cual es tan profunda o extensa. Tal amor tiene que burlarse de sí mismo. Ella no parece haber estado un poco consciente de estar en el lugar inapropiado o que fuera inapropiado prodigar tan extraordinaria cortesía. Esto es lo que impresionó tanto a Jesús.

El fondo de la segunda parte de la historia es una exhortación para encomendarnos a la infinita Misericordia Divina, ya sea que el número de nuestros pecados sea mucho o poco. El problema del *fariseo* fue que él no estaba consciente de que necesitara ser perdonado. Él estaba llevando una vida respetable y estaba cumpliendo con la ley. Pero debido a que no estaba consciente de la necesidad de perdón, no pudo abandonarse a la misericordia de Dios y ser perdonado. Por consiguiente, él no pudo mostrar el grado de amor y gratitud que la mujer penitente enseñó. Jesús lo invita a entrar en introspección y preguntarse de qué situación está viniendo. **Aquellos que no están conscientes de su necesidad de perdón, están en una dura situación.** Eso no significa que uno tiene que ser un gran pecador, como Jesús destaca en la Parábola, ni de los deudores que tienen una cantidad por pagar. Aún si nuestros pecados son pocos, no tenemos forma de pagar nuestra deuda. Entonces, los números no son importantes. **Lo que hace la diferencia es el grado en que nos abandonamos a la misericordia de Dios.**

Realmente, el pecado personal no es el problema en primer lugar. Es el ‘falso-yo’ con su orientación a preferirnos a nosotros mismos respecto de los demás y de Dios. Fuera de esa insana raíz viene la fruta podrida que el ‘falso-yo’ produce. Ya sea que el mal árbol produzca muchas manzanas o sólo unas cuantas, todo el fruto no es comestible. Así, tenemos que encomendar todo el árbol, raíz y ramas, **a la misericordia de Dios, quien sólo puede sanar la radical distorsión de la condición humana; esto es precisamente la conversión.** No es un remedio tipo ‘curita’ (bandita) para la vida. Es el radical dejar-ir a nuestros programas para la auto-centrada felicidad bajo la forma de seguridad personal o colectiva, poder y control sobre los demás, un ilimitado placer, afecto y estima. **Esta es la afección. Esta es la raíz del árbol enfermo. Para sanar la enfermedad, se requiere una conversión tan profunda como la manifestada por la mujer penitente. Penitencia** es la disposición que está lista para vencer la orientación del falso-yo y de la búsqueda de la felicidad basada en programas auto-centrados que atropellan los derechos y necesidades de los otros cuando ellos se atraviesan en nuestro camino.

“Tu fe te ha salvado”. **Fe significa confiar en la infinita misericordia de Dios manifestada en el trabajo redentor de Jesús; esto es lo que salvó a la mujer arrepentida y puede salvarnos a cada uno de nosotros.**

Capítulo 13

Sucesos en el ministerio de Jesús “EL GRAN MANDAMIENTO”

“Uno de los escribas que les había oído se acercó, y viendo qué bien les había contestado, le preguntó, ‘¿Cuál es el primero de todos los mandamientos?’ Jesús le respondió, “El primero es éste: ‘¡Escucha, Oh Israel, El Señor nuestro Dios es uno sólo! Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas’; el segundo es éste: ‘Amarás a tu prójimo como a ti mismo’. No hay otros mandamientos más grandes que estos”. El escriba le dijo, ‘Bien dicho Maestro; tú tienes razón al decir que Él es Uno y no hay otro más que Él. Y ‘amarlo con todo el corazón, con todo tu entendimiento, con todas tus fuerzas, y amar a tu prójimo como a ti mismo es más importante que todas las ofrendas y sacrificios’. Y cuando Jesús vio que él había contestado con sensatez le dijo, “Tú no estás lejos del Reino de Dios”; y nadie se atrevió a hacerle más preguntas”. (Marcos 12, 28-34)

¿Cómo podremos tal vez amar al Señor con todo nuestro corazón, alma, mente y fuerzas a no ser que el falso-yo haya sido significativamente desmantelado? Si nuestra fortaleza está dividida entre toda clase de deseos, este mandamiento resulta imposible. En cualquier caso, no es algo que nosotros comenzamos a observar desde el primer día de nuestra conversión. Ello presupone un proceso de liberación del egoísmo. Para ser más específicos, no podemos ejercitar el amor de Dios emocionalmente, mentalmente y espiritualmente, como ordena este mandamiento, mientras estemos bajo la influencia de los programas emocionales para la felicidad. Por ejemplo, en el primer peldaño de la conciencia humana, sentirse seguro es la preocupación fundamental. En el primer año de vida, la conciencia está mayormente enfocada a la siempre recurrente ronda de deseos y gratificaciones alrededor del alimento, bebida, refugio, y concretos signos de afecto.

A medida que avanzamos del primer año al tercero, el placer, el afecto y la estima, así como el control, llegan a ser objetos primarios del deseo. Del cuarto al séptimo, la aceptación por la familia y los otros niños es lo primordial en nuestro sistema de valores.

A medida que evolucionamos hacia el nivel racional con su capacidad para rebasar los programas infantiles para la felicidad, la razón tiende a ser dominada por los programas ya en su sitio. La Palabra de Dios tiene que caer en nuestros corazones tocándonos con la determinación de desmantelar los programas emocionales para la felicidad, sobre-identificación con nuestro grupo y el falso-yo que fue construido durante nuestra niñez temprana. Dios, gentilmente viene en nuestro auxilio, comienza a mostrarnos el egoísmo básico de cada uno de esos programas y nos invita a reconocerlos y a entregárselos a Él. **Todas las emociones aflictivas están enraizadas en nuestro falso-yo, y todas ellas comienzan a desaparecer una vez que los valores del Evangelio que nos conducen a la verdadera felicidad, están firmemente establecidos.**

Lo que Jesús le está diciendo a este joven escriba es que este abstracto entendimiento del primer mandamiento del Viejo Testamento “está OK” y que si él persiste por ese camino, los valores del sistema del falso-yo son gradualmente liberados de su

fascinación por el placer, el poder y la seguridad: Uno entonces se sitúa dentro de la conciencia sobre la presencia interior de Dios. Con ese situarse, viene la capacidad de amar a Dios con toda nuestra mente, corazón, alma y fuerzas. **Accediendo al misterio de la presencia interior de Dios, somos capaces de percibir la presencia de Dios en los otros. La presencia de Dios en nosotros, reconoce la presencia de Dios en cada uno. Entonces es posible amarlos como a nosotros mismos.**

El segundo precepto fluye automáticamente del primero. Si verdaderamente amamos a Dios, podemos amar a nuestro prójimo como amamos a nuestro verdadero-yo que hemos hallado a través del proceso de liberación. Toda la salida de la tiranía de Egipto hacia la tierra prometida en el Libro del Éxodo es una parábola de **la salida de la tiranía del falso-yo a través del desierto de purificación dentro de la tierra prometida de la libertad interior.**

Hay una intrigante segunda sección en este texto. Aunque Jesús aprobó el primer mandamiento y su corolario, amar al prójimo como a uno mismo, y se congratuló con el joven escriba por su comprensión, Él también dijo, “Tú no estás lejos del Reino de los Cielos”; en otras palabras, el Reino de Dios requiere algo más que amar a los otros como a uno mismo. Para amar a nuestros semejantes desde la perspectiva del verdadero-yo, como poseyendo la imagen de Dios, es una buena comprensión, pero aún no es la plenitud del Reino de Dios de acuerdo con Jesús. **Un nuevo mandamiento caracteriza la fe cristiana, la cual lleva aparejada la comprensión del escriba un peldaño arriba: es amar al otro como Jesús nos ha amado. Esto es mucho más difícil.** Esto es amar a otros en su individualidad, singularidad, rasgos de personalidad, predisposiciones temperamentales, historia personal, y en cosas que ‘nos pegan a la pared; a amar a nuestros semejantes, en otras palabras, justamente como son, con su ‘lista del mercado’ de faltas, inaguantables hábitos, demandas irrazonables, e imposibles peculiaridades. **El nuevo mandamiento es aceptar a los demás incondicionalmente; digamos, sin el menor deseo de cambiarlos.** Amarlos en su individualidad, es la manera en que Jesús nos ha amado a nosotros. Él nos da el espacio en el cual cambiar y el tiempo para confrontar los obstáculos que nos impiden posteriores cambios.

Hay en realidad dos enfoques. Uno es deliberadamente dismantelar los programas emocionales para la felicidad, tal como los vemos funcionando en nuestras vidas. Una ulterior práctica y uno que necesita ser aplicado al mismo tiempo es el precepto positivo del amor incondicional. Esta es la ascesis que Jesús por sí mismo sugiere como la mejor manera de dismantelar el falso-yo. Es mostrar amor infatigable comenzando con las personas con las que vivimos, y aquellos que dependen de nosotros de una manera u otra. Jesús extendió esta ascesis al insulto personal, injuria, persecución, y aún a la muerte en sí. **Este es el mandamiento que manifiesta si estamos o no completamente en el Reino. Estar en el Reino significa estar a la disposición de la divina presencia y su acción, y continuar la revelación de Cristo en el mundo por cómo vivimos.** Esta es la perspectiva que fue omitida en el joven escriba; es la perspectiva que Jesús dio a sus discípulos como su deseo final y testamento. **Ejercitando el amor incondicional, el dismantelamiento del falso-yo tiene lugar.** Este es el amor que San Agustín llamó “soportar lo insoportable”. **Esta es la práctica cristiana madura que nadie debe posponer.** Mostrando amor tolerante, no importa qué suceda, nosotros imitamos y trasparamos la misericordia que Cristo ha mostrado por nosotros.

-00-

Capítulo 14

Sucesos en el ministerio de Jesús “NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES”

“Estando cerca de la cruz de Jesús donde su Madre y la hermana de su Madre, María la esposa de Cleofás y María de Magdala. Cuando Jesús vio a su Madre y al discípulo que Él amaba, le dijo a su Madre; “Mujer, he ahí a tu hijo”; entonces le dijo a su discípulo, “He ahí a tu madre”. Desde entonces, el discípulo la llevó a su casa.”. (Juan 19, 25-27).

Los incidentes en el Evangelio de Juan tienen un significado más allá de los eventos que son descritos literalmente. Es así que las palabras que Jesús pronunció en la cruz tienen un significado más allá de su obvia preocupación sobre quién cuidaría a su madre después de su muerte. La tradición cristiana ha desarrollado la idea de la Madre de Jesús como ‘la nueva Eva’, su acompañante en el monumental trabajo de la redención y de la apertura de la conciencia humana al desarrollo ilimitado. María tiene una cercana relación con nuestro propio crecimiento interno hacia el pleno conocimiento de la Realidad Suprema. **Ella es la madre de la nueva humanidad, la nueva creación a la cual el Evangelio nos invita a unirnos y dentro de la cual el sacrificio de Jesús nos inicia.** María tiene un especial significado para los contemplativos, quienes están deliberadamente buscando entrar dentro de esta toma de conciencia.

El Espíritu de Dios nos penetra de alguna manera como el alma humana penetra cada célula en el cuerpo. En virtud del bautismo y el regalo de la fe, el programa del cuerpo de Cristo es codificado dentro de cada uno de nosotros. Nuestras facultades intuitivas están liberadas de las limitaciones de los sentidos y la razón no por rechazarlos, sino yendo más allá de ellos y abriéndose a un nivel intuitivo de conciencia. Las etapas de la oración contemplativa son niveles de asimilación de la naciente vida de Cristo. Nosotros ponemos nuestra vida humana, singularidad y talentos dentro del proyecto trascendente de **la manifestación de Dios y la transformación del mundo presente dentro de la nueva creación. La íntima relación de María con Cristo, su disposición a la auto-renuncia, su receptividad alerta, y su presteza en responder a los deseos del Espíritu, son las grandes virtudes contemplativas.**

Estando al lado de la cruz, Ella participó de la inauguración de la ‘nueva creación’. Los apóstoles fueron anulados en enfrentar la crucifixión de Cristo. Sólo Juan permaneció, aunque si bien, a una buena distancia; todos los demás, dejaron la escena y se evadieron. Los humanos puntales de su fe desaparecieron cuando Jesús no fue vitoreado más por las multitudes. Cuando fue rechazado por los sacerdotes y autoridades civiles, los apóstoles quedaron devastados. Su fe era dependiente de apoyos humanos. Cuando estos se fueron, ellos se fueron.

María, sin embargo, permaneció al lado de la cruz. Su fe no se extinguió. Los apóstoles vieron a Jesús como el Mesías, pero no fueron claros acerca de su divinidad. María fue tan clara como el cristal respecto a esto último. Si ellos presenciaron la destrucción de Cristo como el fin de todo, ¿qué debió de haber sentido Ella cuando consideraba a Jesús no

solamente el Mesías sino Dios mismo? La Palabra Eterna es la persona a quien Ella conoció como su Hijo. Para Ella, Dios estaba muriendo, por así decirlo. La muerte de Dios nunca fue tan conmovedora para la experiencia humana como para Ella. Esta es la espada que atravesó su corazón. Ella estaba afligida no **tan sólo por su Hijo y por el Mesías; Ella estaba afligida por Dios. Sólo Ella percibió la profundidad del misterio de la cruz, de Dios lanzándose hacia fuera, por decir, para la salvación de la insensible e ingrata gente.**

María es el paradigma de aquellos que están manifestando a Cristo en sus vidas personales. Su compasión estaba enraizada en la clase de amor que Dios tiene por nosotros—un amor que es tierno, firme, y completamente abnegado. La conciencia de Dios es el fruto de la pasión de Cristo, su muerte, resurrección y ascensión. En la ascensión, Jesús entra con su humanidad en el corazón de toda la creación donde Él mora por dondequiera y en todo; visible solamente por los rayos-X de la fe que penetra a través de cada máscara incluyendo las más grandes de las penas. Dios está reinando a pesar de las apariencias de lo contrario. El Cristo celestial está siempre presente, preparando el camino para el triunfo final de Dios en el cual, como dice Pablo, “Dios será todo en todo”. Esta es la fe que María tenía cuando miró lo que quedó de la carne de su Hijo y aún lo vio reinando desde la cruz—el triunfo de Dios oculto en el más grande sufrimiento. Esto la convierte en nuestra compañía y apoyo en cada prueba concebible.

-OO-

Capítulo 15

Sucesos en el ministerio de Jesús

“CRISTO REY”

“La gente aguardaba y vigilaba; los gobernantes mientras tanto, se burlaban de Él diciendo, ‘Ha salvado a otros, dejémosle que se salve a sí mismo si es el elegido, el Mesías de Dios’. Aún los soldados se mofaban de Él. Se le aproximaban para ofrecerle vino y le gritaban, ‘Si eres el rey de los judíos, sálvate a ti mismo’. Arriba de Él estaba un letrero con la inscripción que decía ‘Este es el rey de los judíos.’”

Ahora uno de los criminales que colgaba a su lado, increpaba a Jesús diciendo, ‘¿No eres tú el Mesías? Sálvate a a ti mismo y sálvanos a nosotros’. El otro, sin embargo, lo reprendió diciendo, ‘¿No tienes temor de Dios puesto que tú eres reo de la misma condenación? Y en verdad, nosotros hemos sido condenados justamente, dado que esta sentencia que recibimos corresponde a nuestros crímenes, pero este hombre no ha cometido delito alguno’. Entonces agregó, ‘Jesús, acuérdate de mí cuando estés en tu reino. Él le respondió, “En verdad te digo, hoy estarás conmigo en el Paraíso”. (Lucas 23:35-43).

La crucifixión de Jesús es el máximo trastoque de valores. Jesús en sus parábolas ocasionó una sacudida a los valores de la gente de su tiempo. Él continúa ocasionándonos lo mismo cuando escuchamos el Evangelio hoy en día. Él crea terremotos debajo de nuestros auto-suficientes preempacados sistemas de valores. Aquí vemos a Jesús muriendo en la cruz, crucificado, rechazado, aniquilado, el trabajo de Su vida reducido a cero. ¿En qué consiste este trastocamiento de valores? Consiste en el divino amor manifestándose a sí mismo en la promesa de Cristo al buen ladrón. Tan pronto como aquél se abrió al divino amor, el ladrón cesó de ser un ladrón. Jesús instantáneamente lo aceptó como miembro del Reino: “Hoy estarás conmigo en el Paraíso”.

Los fariseos y las autoridades romanas eran impenitentes. El buen ladrón, al confesar su crimen, ascendió al cielo. Este es el máximo trastocamiento de valores. Es la confrontación del amor divino y el orgullo humano.

El Evangelio de Juan percibe a Jesús reinando desde la cruz. El divino amor está triunfando sobre la aparente victoria de lo mundanal, la violencia y el pecado. Cualquiera que acepte esa visión, está reinando con Cristo en su Reino ahora mismo. Parafraseando las palabras de Jesús al buen ladrón, “Tú estarás en el Paraíso desde ahora, aún en medio de tus sufrimientos”. **De aquí que tan pronto como nosotros nos abrimos al divino amor, nuestros pecados están perdonados y olvidados.** Nosotros somos instantáneamente colocados, igual que el buen ladrón, en el reinado del divino amor. De esta manera, así como el sistema de valores de este mundo es trastocado y crucificado el egoísmo en el cuerpo de Cristo, el divino amor es vertido sobre la familia humana y puesto a disposición de cada uno que lo permite.

El Reino de Cristo no es un reino de poder sino de compasión. Él nos invita a participar.

Capítulo 16

Sucesos en el ministerio de Jesús

“LA CELEBRACIÓN EN LA CASA DE MATEO”

“Cuando Jesús pasaba por ahí, vio a un hombre llamado Mateo sentado en la mesa de recaudación de impuestos. Él le dijo, “Sígueme”; y él fue y lo siguió. Mientras que Él estaba en la mesa de su casa, muchos recaudadores de impuestos y pecadores vinieron y se sentaron a la mesa con Jesús y sus discípulos. Los fariseos vieron esto y le dijeron a los discípulos: ‘¿Porqué vuestro maestro come con recaudadores de impuestos y pecadores?’ él escuchó esto y dijo, “Aquellos que están sanos no necesitan de médico, sino los enfermos. Vayan y aprendan el significado de estas palabras, ‘Misericordia quiero y no sacrificios’; yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores.” (Mateo 9; 9-13).

El Evangelio presenta varias respuestas a la venida del Reino de Dios en la persona de Jesucristo. Este texto provee otra interesante respuesta. Jesús venía caminando cuando vio a un hombre llamado Mateo, sentado en su mesa donde eran recaudados los impuestos. La mayoría de esos recaudadores en aquellos días, eran extorsionadores, y sin acusar al eminente evangelista de haber sido un anterior ladrón, las probabilidades de que fuera uno eran altas. Al menos, le gustaba manejar dinero; un problema para la vida espiritual de cualquiera.

Mateo, habiendo sido invitado a ser un discípulo, inmediatamente fue y siguió a Jesús. Nótese la inversión de las expectativas sociales. Los escribas y fariseos estaban al asecho y trataban de encontrar la manera de que Jesús cayera en contradicciones por sus palabras. Mateo respondió inmediatamente al llamado, y parece ser que fue el único discípulo que lo hizo. Los demás, pasaron algún tiempo con Jesús antes de que finalmente hicieran su compromiso.

Mateo estaba tan contento con su conversión que preparó un banquete en su casa e invitó a todos sus amigos de mala fama. Así, leíamos, ‘muchos recaudadores de impuestos y aquellos conocidos como pecadores, vinieron a unirse a Jesús y a sus discípulos en la cena’. Esta es una extraña compañía para el Hijo de Dios, pero yo pienso más bien que el juicio depende de tu actitud y de qué situación provienes. Por pecadores, probablemente se refiera a hombres y mujeres prostitutas locales. Imagínate yendo a un restaurante de comida rápida y encontrándote a Jesús sentado al fondo, rodeado de prostitutas del lugar, drogadictos, vagabundos y extorsionadores.

Jesús parecía sentirse a gusto en la casa de Mateo, más aún que en la casa del fariseo. Algunos de los fariseos observaban que Jesús y sus discípulos estaban dando un espectáculo y comenzaron a protestar, ‘¿Qué razones puede tener el Maestro para comer con estos granujas y otros al margen de la ley?’

Jesús escuchó estos comentarios e hizo esta declaración, “No son los sanos quienes necesitan al médico, sino los enfermos. Vayan y aprendan el significado de estas palabras: ‘**Misericordia quiero y no sacrificios**’”.

Sacrificios se refiere a las rituales oblacones prescritas por la Ley, a través de las cuales uno espera expiación por los propios pecados. **Pero es en misericordia en lo que Dios está más interesado, de acuerdo con Jesús, y no en rituales.** Eso no significa inferir que los sagrados ritos no tengan valor en sí, pero usarlos como medida para juzgar a otra gente no es la forma correcta. Nunca sabemos cuando miramos a cierta gente, y nos preguntamos cómo están ellos ganándose la vida, si en unos pocos segundos ellos podrían ser completamente cambiados.

Cuando Jesús dijo, “Yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores”, eso era una gran noticia. Esta declaración advierte a quienes persiguen la jornada espiritual de estar prevenidos contra los serios padecimientos que los afligen. **La oración contemplativa es una clase de antibiótico contra estas enfermedades.** Nótese la fuerte ironía en las palabras de Jesús, “Yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores”. Cada uno sufre las enfermedades de la condición humana (pecado original) y es en consecuencia un pecador. Es precisamente materia de jerarquización. La gente que piensa que no está enferma, que se consideran a si mismos justificados o los más grandes regalos de Dios a la humanidad, son objetos de las declaraciones de Jesús: “No son los sanos quienes necesitan al médico, sino los enfermos. Parafraseando: “Si tú deseas reconocer la enfermedad de tu falso-yo, Yo estoy a tu servicio”.

Esta yuxtaposición de gente que sabe que son pecadores y aquellos que no lo saben, aunque son justamente enfermos, ocurre en las parábolas. Tomemos al hijo pródigo. Tan pronto como el libertino viene a casa, es tratado como una celebración, muy parecida a la celebración a la cual asiste Jesús por Mateo. **El sacramento de la reconciliación no es sólo la confesión de los pecados, sino la celebración de que estos han sido perdonados.** Es la misma clase de evento que el hijo pródigo celebró y que Mateo está celebrando en este texto. La gente auto-justificada no puede entender cómo Dios puede celebrar el retorno de los derrochadores, granujas y extorsionadores justamente porque parecen haber dado vuelta a la hoja. **La respetabilidad que tienden a endilgarnos cuando hemos llevado una aceptable buena vida, esconde nuestra propia tendencia a preferirnos a nosotros mismos a los derechos y necesidades de los demás.**

Cuando el hijo pródigo llega a casa, hay una celebración. Entonces escuchamos del hijo obediente que siempre permanecía en casa. El resulta ser un mayor pecador que su hermano. Lo juzga severamente y **rechaza celebrar su recuperación.** El reclama amargamente que su padre nunca le regaló tan siquiera una cabra para celebrar con sus amigos. Nótese la envidia y celos que él manifiesta. **Este hijo obediente, aunque en apariencia bien portado, era aún no-redimido.**

Nosotros también como el hijo mayor, podemos preguntar porqué el hijo pródigo fue recibido con los brazos abiertos y en celebración. **La respuesta es que, ¡lo necesitaba! No porque lo mereciera.** El hijo mayor no es capaz de entender la compasión de su padre, quien obviamente representa a Dios. Nosotros hacemos esto mismo en nuestra travesía espiritual. Si quedamos desconsolados por un rato, o si demasiada verdad sobre nosotros mismos irrumpe demasiado rápido, retrocedemos en vez de zambullirnos dentro de la infinita misericordia de Dios. Los notorios pecadores parecen estar en una mejor situación. Cuando estos ‘tocan fondo’ **¿dónde más pueden estar sino es dentro de la Misericordia de Dios? Nosotros podríamos ir allí sin tener que ‘tocar fondo’ si reconocemos que también somos pecadores en necesidad de sanación.**

Capítulo 17

De las enseñanzas de Jesús “ESPERANDO A DIOS”

“Cíñanse sus caderas y enciendan sus lámparas y sean como los sirvientes quienes esperan el retorno de su Señor de la boda, listos para abrir inmediatamente cuando él viene y toca. Benditos sean aquellos sirvientes a quienes el amo encuentre vigilantes a su arribo. Amén, yo les digo, los ceñirá él mismo, los hará reclinar en una mesa y procederá a servirlos. Y si viniera él en segunda o tercera guardia y los encuentra preparados de ese modo, benditos sean aquellos sirvientes. Estén seguros de esto, si el amo de la casa hubiera sabido la hora cuando el ladrón estaba viniendo, no habría dejado que su casa fuera asaltada. Ustedes también deben estar preparados, porque a la hora menos pensada vendrá el Hijo del Hombre.” (Lucas 12: 35-40).

Abraham no sabía adónde estaba yendo cuando fue llamado por el Señor; él es el paradigma de la fe, especialmente la fe contemplativa que está anuente a seguir el llamado de Dios hacia lo desconocido sin saber adónde se está yendo. De hecho, ésa es la única forma de ir. Tan pronto como pensamos que sabemos adónde estamos yendo, estamos en el camino equivocado.

El Señor ofrece dos parábolas en este texto, ambas tratan de la carencia de certidumbre. En la primera, el sirviente no sabe cuándo regresará su señor de la boda. La segunda parábola, establece que si la cabeza de la casa supiera cuándo estuviera viniendo el ladrón, permanecería despierto. **Estas parábolas refuerzan la idea de que la travesía espiritual no está programada y no puede ser computarizada. Tú tienes que estar anuente a tolerar la incertidumbre, lo cual significa esperar, estar en guardia, y hacer tu trabajo mientras esperas.** Estas parábolas son maneras de protestar contra nuestras arraigadas demandas para saber ¿adónde estamos yendo? ¿Qué está pasando? ¿adónde está el final de la travesía?, y si es posible, la fecha exacta en que la unión transformadora tendrá lugar.

Veamos si podemos percibir el centelleo en los ojos de Jesús, a medida que Él dirige esta parábola a sus estudiantes. El dice, “Deja que tus cintas sean apretadas alrededor de tus puños y tus lámparas ardiendo brillantemente y sé como los sirvientes aguardando el retorno de tu señor de una boda.” Esta enseñanza es acerca de cómo nos sentimos mientras esperamos a Dios en la oración. Jesús dice, “Piensa en Mí, estando en una boda”. El quiere que nosotros asumamos que El tiene una buena razón para retrasar su aparición y pide que no nos dejemos tentar por quejas o utilicemos su ausencia en su contra. **El propósito de esperar es que estemos finalmente atentos cuando El finalmente arribe para que podamos abrirnos a Su persona sin retraso y podamos disfrutar de Su presencia.**

Jesús continuó diciendo. “Dichosos aquellos sirvientes a quienes el Señor encuentre bien despiertos Yo les digo, Él se pondrá un delantal, los sentará en una mesa y procederá a servirlos”. Parafraseando, “Amigos, si ustedes no se quejan porque Yo me demoro tanto en la fiesta, no crearán el servicio que Yo les daré. Podría venir a media noche o

precisamente antes del amanecer. Si pueden esperar hasta entonces, ustedes me verán emergiendo reluciente de la oscuridad.”

El Señor sabe perfectamente bien que nosotros, como los discípulos en el Lago Tiberíades, hemos trabajado duro sin pescar nada, y que todos los esfuerzos han sido estériles. Aún aguardamos. Cuando la aurora comience a mostrarse, la paz de Cristo silenciosamente entra a nuestro ser íntimo y se desborda dentro de todos los sentidos.

Ahora Jesús cambia la imagen. De nuevo nótese el humor. “Ustedes saben que si el jefe de familia supiera a qué hora iba a venir el ladrón, no le permitiría forzar la entrada de la casa”. Jesús se presenta a sí mismo ahora como el inesperado intruso. Esta parábola se refiere no solamente a la muerte física, sino a todas Sus inesperadas intrusiones en nuestras vidas que nos toman por sorpresa. Algunas veces El viene cuando nos encontramos ‘de capa caída’. De improviso, en medio de la angustia, la ira, la amargura, pensamientos lujuriosos, y el sentimiento de abandono, esta increíble presencia amorosa parece como si nos dijera, “Bien, ¿qué es lo que pasa contigo? ¿De qué estás refunfuñando? Porque está un poco oscuro no me ves. **Estate en guardia, por consiguiente, porque el Hijo del Hombre vendrá cuando menos lo esperes.**

Cuando menos lo esperes, será la parte más oscura de la noche. No es nuestra súplica la que trae de regreso al Maestro; El viene cuando ve que hemos completado nuestra preparación. El sufrimiento de esperar está en proporción al gozo de la resurrección. A aquellos en la travesía espiritual, nada pasa que no esté dirigido hacia la divina unión si ellos sólo dicen “sí”.

Si no podemos decir sí, deberíamos solamente esperar sin decir algo. Entonces, al menos no diremos que “no”.

-00-

Capítulo 18

De las enseñanzas de Jesús

“EL PERDÓN”

“Entonces Pedro, aproximándose le preguntó: ‘Señor, si otro miembro de la Iglesia peca contra mí, ¿qué tan a menudo debo perdonarlo? ¿Tanto como siete veces?’ Jesús le dijo: ‘No te digo siete, sino setenta veces siete’. ‘Por eso, el reino de los cielos se puede comparar a un rey que quiso hacer cuentas con sus funcionarios. Había comenzado a hacerlas, cuando le llevaron a uno que le debía muchos millones. Como aquel funcionario no tenía con qué pagar, el rey ordenó que lo vendieran como esclavo, junto con su esposa, sus hijos y todo lo que tenía, a fin de saldar la deuda. El funcionario cayó de rodillas delante del rey, rogándole: ‘Señor, ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo.’ El rey tuvo compasión de él, le perdonó la deuda y lo dejó ir en libertad.

“Pero al salir, aquel funcionario se encontró con un compañero que le debía una pequeña cantidad. Lo agarró del cuello y lo ahogaba, diciendo: ‘¡Págame lo que me debes!’ El compañero se echó a sus pies, rogándole: ‘Ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo.’ Pero el otro no quiso, sino que le hizo meter en la cárcel hasta que pagara la deuda. Esto disgustó mucho a los demás compañeros, que fueron a contar al rey todo lo sucedido. El rey entonces le mandó llamar y le dijo: ‘¡Malvado!, yo te perdoné toda aquella deuda porque me lo rogaste. Pues también tú debiste tener compasión de tu compañero, del mismo modo que yo tuve compasión de ti.’ Tanto se indignó el rey, que ordenó castigarle hasta que pagara toda la deuda.”

Jesús añadió:

Esto mismo hará con vosotros mi Padre celestial, si cada uno no perdona de corazón a su hermano”. (Mateo 18:21-35)

Todas las parábolas del Señor tienden a trastocar el aprobado o aceptado sistema de valores de su tiempo. El Viejo Testamento urgía a la gente a perdonar a sus conciudadanos. Pero era algo más esperar que la gente perdonara a los extranjeros. **La idea del perdón fue proyectada más allá de cualquier limitación por el ejemplo y las enseñanzas de Jesús.** Él dejó en claro que cualesquiera que hayan sido las enseñanzas aceptables hasta ese tiempo, **Él estaba proponiendo una nueva enseñanza, a saber: que uno debe perdonar una y otra vez, sin ninguna limitación.**

Esta enseñanza cae como una sorpresa para Pedro y los otros discípulos entrenados en el contexto religioso de su tiempo. Pedro pensó que estaba siendo muy generoso al proponer perdonar ofensas hasta siete veces. Él estaba esperando una palmada en la espalda cuando trajo a colación esta fórmula. Como a menudo sucede, Pedro mal calculó, y fue reprobado. Jesús dijo: *“Ustedes deben perdonar no tan sólo siete veces, sino setenta veces siete”.* Puesto que el siete es un número perfecto, la clara implicación es que el perdón amplio es el sentido de la ley.

La parábola describe qué le sucede a alguien con fuertes deudas que estaba a punto de ir a la cárcel. Él se postra ante el rey a quien adeuda una gran suma y le implora misericordia. El rey le perdona toda la deuda. Este era un maravilloso acto de generosidad en aquellos días.

El deudor, ahora libre de las deudas que no pudo pagar, apenas puso un pie en la calle, cuando se encontró con uno de sus propios deudores, quien le debía una pequeña suma de dinero, tomó a este último por la garganta diciéndole: 'Págame lo que me debes'; el deudor calló con su rostro en tierra suplicando, 'Dame tiempo y yo te pagaré todo'.

Pero aquel hombre no lo escuchó y lo metió a la cárcel junto con su esposa e hijos.

Los servidores se indignaron e informaron de todo lo ocurrido al rey. Éste se puso furioso. ¿No es esta la manera como tú deberías sentirte? No obstante, el perdón de las deudas no era parte de la mentalidad de su tiempo. El deudor que fue perdonado estaba tan apegado a la expectativa de recuperar su dinero que no pudo cambiar su manera de proceder. El rey, furibundo lo mandó apresar y lo envió a los verdugos. El clímax dice: "Mi Padre celestial los tratará a ustedes de la misma forma si no perdonan a sus hermanos y hermanas desde el fondo de su corazón".

La enseñanza que está siendo presentada tiene una cierta energía. Jesús le dice a Pedro, "No tan sólo deberías perdonar a tu hermano siete veces, sino cualquier número de veces". **Esta es una nueva manera de pensar sobre el perdón.** Los seres humanos sentían desde tiempo inmemorial que si ellos eran ofendidos, tenían derecho a la revancha. Ésta, se opone a la apertura e corazón a la cual nos llama el Evangelio.

En esta parábola, la importancia del perdón como la sanación esencial de un vínculo que ha sido dañado, emerge en toda su fuerza. La salud e integridad de cada comunidad, su creatividad y crecimiento, dependen del sentido de pertenencia. El perdón es una necesidad desde esta perspectiva; es el auténtico tejido del universo.

Los brazos extendidos de Jesús en la cruz, son los símbolos del perdón de todos y cada uno. Este amor triunfa sobre las fuerzas de la entropía en la creación. **En un sentido, la falta de voluntad para perdonar es un atentado contra Dios. Él está tan identificado con la creación, que cualquier renuencia a perdonar es una resistencia a la Gracia; cualquier moción para dañar a otro, es desgarrar a Dios en piezas.**

Los lazos del amor necesitan ser constantemente renovados. El perdón mantiene y robustece el lazo de unidad que permite a toda vida a crecer. Si nosotros tenemos mucho que perdonar, entonces tenemos mucho de qué ser perdonados. La proporción entre las dos, sugiere la parábola, es muy grande.

Capítulo 19

De las enseñanzas de Jesús

“EL DEBER DE CONFRONTACIÓN.”

“Si tu hermano te ofende, habla con él a solas para moverle a reconocer su falta. Si él te escucha, habrás ganado a tu hermano. Si no te hace caso llama a una o dos personas más, porque toda acusación debe basarse en el testimonio de dos o tres testigos. Si tampoco les hace caso a ellos, díselo a la congregación; y si tampoco hace caso a la congregación, considéralo como un pagano o como uno de esos que cobran impuestos para Roma. Os aseguro que todo lo que atéis en este mundo, también quedará atado en el cielo; y todo lo que desatéis en este mundo, también quedará desatado en el cielo. Igualmente os digo que si dos de vosotros os ponéis de acuerdo aquí en la tierra para pedir algo en oración, mi Padre que está en el cielo os lo dará. Porque donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mateo 18: 18-20).

El deber de la confrontación es uno de los más arduos. De acuerdo con este texto, si tu ves a personas haciendo algo seriamente mal, hay una obligación, dentro de las normas de la prudencia, de llamarles la atención con esa falta, de tal manera que ya no sigan desintegrándose más y más con esa conducta autodestructiva. Qué tan lejos aplica esto para nosotros, depende de nuestra vocación. Parece ser un profético rol en el cual uno es enviado por Dios para llamar al orden a líderes u otra gente. Ha habido unos clásicos ejemplos en la historia de personas que bajo inspiración del Espíritu confrontaron a gente de alto nivel con sus faltas. Solamente tenemos que pensar en Juan el Bautista quien perdió su cabeza o en Tomás Moro quien reclamó a Enrique VIII por su conducta en similares circunstancias y también se encontró decapitado. Ciertos peligros merodean alrededor de este rol profético. Por consiguiente es mejor estar seguros de que verdaderamente somos enviados antes de que confrontemos a los leones en sus cuevas. Todos nosotros sin embargo, tenemos que enfrentar el deber de corregir a alguien de cuando en cuando.

Tratar con adolescentes es una constante preocupación para los padres. Hay ansiedad respecto de, si los muchachos están entre malas compañías, experimentando con drogas, o explorando conductas que son inadecuadas para adolescentes. A cierto punto, uno podrá tener suficientes indicios de problema para decir, ‘Debo confrontar a este muchacho’. Al mismo tiempo, tú quieres estar seguro de que, cualquier corrección que tu ofrezcas, debe emerger de genuina preocupación y amor.

La confrontación nunca funciona si proviene de sentimientos de ira. De aquí que es muy importante escoger un momento y lugar apropiados y considerar cuál es la situación de la otra persona para que tenga la máxima oportunidad de hablarle al corazón.

Algunas personas están temperamentalmente inclinadas a confrontar gente; nada les proporciona más placer. Si nuestra corrección proviene del gozo de la confrontación, no vamos a conseguir nada. Otras no pueden por sí mismas confrontar a cualquiera debido a su timidez o apocamiento, y no quieren ‘hacer olas’, inclinándose a barrer toda clase de basura

‘debajo de la alfombra. Eventualmente no habrá más espacio debajo de la alfombra; la suciedad se asomará y causará un terrible desorden. Si han confrontado el problema prontamente y con amor, habrán hecho un gran servicio a alguien a quienes aman o a quien tienen la responsabilidad de corregir.

El Señor indica que si tú has tratado de corregir, y no has tenido éxito, habrás cumplido tu deber y solamente se esperará de ti que hagas oración. El sugiere la forma de enfrentar dificultades en una comunidad cuando las cosas no andan bien con algunos miembros: llámalos aparte y confróntalos. Esta es llamada la ‘*corrección fraterna*’. Si ésta no funciona, trae a unas pocas personas prudentes para discutir el asunto; si esto no funciona, trae a la comunidad como un todo. Si todos estos esfuerzos fallan, tu habrás completado tu deber y ahora podrás tratar al ofensor como recaudador de impuestos, al cual todos evitan. Tu aún amas a la persona, pero la obligación de tratar de corregirlo o corregirla ha llegado tan lejos como se podía.

Sólo el amor puede cambiar a las personas. Esta es la gran confrontación que nadie puede resistir. Esto le ofrece a los otros el espacio en el cual cambiar, no importa lo que ellos hagan. Nuestros esfuerzos mal-concebidos especialmente si ellos emergen de la contrariedad personal o porque la conducta de otros pueda causarnos bochorno, nada lograrán. Los ofensores sentirán que la confrontación no está proviniendo de una genuina preocupación por ellos y así, movilizarán sus defensas. Mostrando amor, no importa que suceda, nosotros podemos proveerles un medio ambiente en el cual pueden experimentar la posibilidad de cambiar. Esto es imitar la compasión de Dios para con nosotros. Él está constantemente tratando de corregirnos pero nunca con carácter vengativo. Cuando Él nos corrige, nunca nos persigue como las Tres Furias de la mitología griega. Simplemente se mantiene invitándonos a dejar ir la conducta que es en sí destructiva, y volvernos a su amor. Cuandoquiera que exista algo a ser corregido, Él indica que si nos enmendamos, gozaremos del perdón absoluto. La sola confrontación que permite la corrección es aceptar a quienquiera que seamos tratando de ayudar a ellos precisamente como son.

He aquí un suceso verdadero de una enfermera siquiátrica quien me había dicho la fantástica historia de un cierto paciente que había recién ingresado al hospital. Este hombre había cometido un terrible crimen. Era tan terrible que ese hombre nunca quería que se conociera. Había completado su larga condena en prisión y había venido al hospital en condición moribunda. Él no podía creer que Dios pudiese perdonarle su crimen; así que se resistía a cualquier forma de reconciliación. El capellán trató de persuadirlo de que confiara en Dios. Él se rehusó. Cualquier pensamiento de reconciliación despertaba en él su auto-rechazo. Era más doloroso para él pensar en el perdón a sentir su auto-rechazo.

La enfermera siquiátrica le mostró toda cortesía. Ella le hizo la cama por las noches acompañándola de alguna atención como flores, recordándole su cumpleaños y preguntándole por su familia; le fue escribiendo algunas notas en su día libre. Puesto que su enfermedad era prolongada, entabló una amistad con él.

Cerca del final, su más cercano amigo vino a verlo y lo urgió para que se reconciliara con Dios. ‘Por favor, ni lo menciones’, suplicaba el moribundo. ‘No es posible que Dios me perdone por lo que he hecho’.

Su amigo continuó urgiéndolo: ‘Dios es bueno y te ama; puedes confiar en Él’. Pero nada que él dijera podía penetrar las defensas del moribundo.

Finalmente el amigo exclamó en su desesperación: ‘Piensa cuánto amor muestra hacia ti la enfermera. ¿Dios, no podría hacer lo mismo?’ El enfermo reconoció cuán agradecido estaba hacia la enfermera que le había mostrado tanto amor, pero añadió: ‘Si ella hubiera sabido lo que yo hice, me rechazaría igualmente’.

El amigo replicó: ‘Debo hacerte una confesión, cuando entraste por primera vez al hospital, yo le confié a ella tu historia con sumo detalle’. El moribundo lo miró con gran estupor. Sus defensas se disolvieron y sus ojos se llenaron de lágrimas. **‘Si ella pudo amarme’** murmuró, **‘sabiendo todo lo que he hecho, debe ser verdad; Dios también puede amarme’**.

La enfermera le suministró el sacramento de la reconciliación, no ritualmente por supuesto, pero ella realmente le comunicó en su persona, la compasión y el perdón de Dios. El sacramento de la reconciliación era inaceptable para él, pero Dios vino a él mediante una persona que fue capaz de manifestarle el amor divino de una manera concreta. Esta es la confrontación final, la cual no es con mucho una confrontación en sí, sino la transmisión del amor divino. **La Realidad Última a quien Jesús llamaba Abá, es el padre, madre amorosos, y cada relación humana que es bella, buena y verdadera; todo ello dispuesto en un trascendente regalo de infinita compasión. Cada uno de nosotros puede ser un símbolo de ese amor hacia aquellos que conocemos.**

-00-

Capítulo 20

De las enseñanzas de Jesús

“LA LIBERTAD DE LOS CONDICIONAMIENTOS CULTURALES.”

“Jesús iba de camino acompañado por mucha gente. En esto se volvió y dijo: “Si alguno no me ama más que a su padre, a su madre, a su esposa, a sus hijos, a sus hermanos y a sus hermanas, y aun más que a sí mismo, no puede ser mi discípulo. Y el que no toma su propia cruz y me sigue, no puede ser mi discípulo. ¿Quién de ustedes queriendo construir una torre no se sienta primero a calcular el costo para saber si cuenta con lo suficiente para terminarla? No sea que una vez puestos los cimientos no pueda terminarla, y todos los que la vean comiencen a burlarse de él diciendo, ‘Este hombre comenzó a construir pero no pudo terminar’. O si un rey tiene que ir a la guerra contra otro rey, ¿no se sentará primero a calcular si con diez mil soldados podrá vencer al otro que lo ataca con veinte mil. Y si no puede hacerle frente, cuando el otro rey esté todavía lejos, le enviará mensajeros a pedirle la paz?. De la misma manera, cada uno de ustedes, quien no renuncie a todas sus posesiones, no podrá ser mi discípulo.” (Lucas 14:).

El texto presenta a Jesús dirigiéndose por el camino y acompañado por una gran multitud. Yo supongo que a Él se le ocurriría preguntarse ¿quién es esta gente que me está siguiendo y cuál es su motivación? En cualquier caso, Él se volvió hacia ellos y les planteó con la sabiduría registrada en este texto, el cual yo parafraseo: “A menos que tú quien me está siguiendo, estés preparado para dejar a tu padre, madre, esposa, hijos, hermanos y hermanas, deberías igualmente irte a tu casa. A menos que tú estés listo para dar la espalda a la gente más cercana a ti, no puedes ser mi seguidor”. Entonces Él agrega. “**Tú también debes dejar tu propia vida, tu propio ser, tus propios pensamientos, juicios, inhibiciones**”. Este es un gran mandato. Dado que muchos continuaron siguiéndolo, Él procedió a agregar dos parábolas a manera de clarificación.

Antes de construir una casa, una persona prudente dibuja los planos y, dependiendo de la altura del edificio, planea su edificación de acuerdo con lo que Jesús comentó: “Refleja qué tipo de ser es un seguidor mío. No sólo me sigas ciegamente; ¿cuánto te va a costar? **Piensa en la cimentación requerida para este edificio y en qué te estás comprometiendo tú mismo**”.

El dicho de Jesús está diseñado para mover a la gente para cuestionar sus valores incuestionables de tal manera que estos puedan abrirse al programa radical para el cambio que Él ofrece. Nosotros no disfrutamos normalmente el cambio. Aún un cambio para mejorar es amenazante. Es más fácil adherirse al sistema de valores que hemos absorbido de nuestros padres, educación, grupo étnico, nación, y formación religiosa. **Jesús regularmente invitaba a sus oyentes a cuestionarse su sistema de valores**. En la cultura de su tiempo, la familia era el supremo valor. Hoy en día, cuando la familia se está desintegrando en el mundo occidental, Jesús habría dicho lo contrario. De nuevo, la tendencia actual es no tener cuidado propio de los ancianos, ellos son un lío y una carga. De aquí que en nuestros días necesitamos escuchar lo opuesto a aquellas palabras. **El punto es**

que la sabiduría de los dichos de Jesús reta nuestros valores incuestionables en cualquier edad en que vivamos.

Una bien conocida persona que dio cumplimiento a esta sabiduría de los dichos de Jesús fue San Francisco de Asís. El provino de un hogar acomodado; su padre fue un exitoso hombre de negocios y altamente respetado en su comunidad. Como la mayoría de los padres, él pensó que sería bueno si sus hijos pudieran casarse con alguien escogido por sus padres, tener un buen ingreso, casa, hijos, cuidar de ellos en su edad mayor, enterrarlos y recordarlos amorosamente. Estas eran expectativas humanas normales de la época. Desafortunadamente llegaron a ser institucionalizadas durante un período largo de tiempo, y llegaron a ser consideradas como los supremos valores. Entonces, cuando alguno dudaba acerca de alguna parte del escenario esperado, la resistencia de sus parientes y amigos era enorme.

Cuando somos llamados, dado que Jesús está implicado, a un más alto nivel de valores que involucran el servicio, no sólo a nuestra propia familia, sino con un mayor alcance como en el caso de los Apóstoles, entonces estos incuestionables valores permanecen firmes. Por consiguiente Jesús nos advierte: **si los valores se oponen o nos previenen en contra de continuar creciendo más allá de ellos, entonces debemos ‘detestar’ nuestros apegos culturales y lanzarnos dentro de lo desconocido. Debemos estar listos para renunciar a los valores que tenemos interiorizados cuando estos se opongan a los valores del Evangelio.**

Cuando Francisco dejó casa y posesiones, su padre se sintió insultado, herido y rechazado. Sus planes para Francisco quedaron trastocados. Esta parece ser una experiencia paternal normal. Porque es tan difícil distinguir entre lealtad humana de una más alta lealtad al llamado de Dios, los agónicos momentos de este período de nuestra conversión, requieren que nos sentemos e imaginemos cuánto va a costar esta elección. Entonces no nos sorprenderemos cuando aquellos a quienes amamos nos acusen de desdeñar su amor por nosotros.

Francisco tuvo éxito en des-identificarse a sí mismo de los valores limitados de su familia y su cultura. Él estaba como la pasada generación de ‘hippies’ quienes rechazaron los valores materiales de sus padres. Desafortunadamente esa generación transfirió sus estructuras de dependencia del hogar a la comuna o grupos de iguales y continuó el mismo ciclo de dependencia. Una institución puede ayudar a recoger esta generosidad y canalizarla a buenos propósitos. La batalla para dejar ir la sobre-identificación necesita ser guiada; existe una delgada línea entre la verdadera vocación y el fanatismo al colgarse de una visión que no está suficientemente matizada o en diálogo con otros valores humanos. Los severos dichos de Jesús están balanceados con instrucciones que parecen contradecirlos. Por ejemplo, Jesús acusaba a los fariseos de evitar la obligación de apoyo financiero a los padres al prometer su herencia al templo, lo cual era una evasión del amor práctico debido a los padres. Estas declaraciones equilibradas, nos advierten que **lo que Jesús está enseñando es la libertad interior de la sobre-identificación que impide el crecimiento humano. No es la negación de lo que lo que debemos en gratitud a nuestros padres, sino la libertad de ir más allá de su particular visión del mundo.**

Capítulo 21

De las enseñanzas de Jesús “LA PUERTA ESTRECHA.”

“Él pasó a través de ciudades y villas. Enseñando conforme avanzaba, encaminándose a Jerusalén. Alguno le preguntó, ‘Señor, ¿solamente unos pocos se salvarán?’, y Él le respondió, “Esfuércense por entrar por la puerta estrecha; en verdad les digo, muchos intentarán entrar pero no serán suficientemente fuertes. Después de que el dueño de la casa se levante y cierre la puerta, entonces ustedes permanecerán afuera tocando la puerta y diciéndole, ‘¡Señor, ábrenos la puerta, somos nosotros!’. Él les responderá. “Yo no conozco de dónde son ustedes”, y ustedes le dirán, ‘nosotros comimos y bebimos en tu compañía y tú enseñaste por nuestras calles’; entonces Él les dirá, “Yo no conozco de dónde son ustedes. ¡Apártense de mí malhechores!”.

“Y allí será el llanto y crujir de dientes cuando ustedes vean que Abraham, Isaac y Jacob y todos los profetas están en el Reino de Dios, y ustedes sean expulsados. Muchas gentes vendrán del este y el oeste, del norte y del sur, y se reclinarán en la mesa en el Reino de Dios, para presenciar, algunos quienes son los primeros serán los últimos, y quienes son los últimos, serán los primeros”. (Lucas 13; 22-30).

Este fue el último viaje de Jesús a Jerusalén, un viaje que llevó a su vida y enseñanzas a una calamitosa conclusión. En el primer plano de la mente de Jesús, está el sacrificio de su vida que Él estaba a punto de ofrecer para la redención del mundo. En el curso de su enseñanza alguno preguntó, ‘¿Señor, habrá pocos o muchos que se salven? Jesús, como un maestro sabio fue bien capaz de discernir cuán seria era esta pregunta. ¿Realmente esta persona quería conocer la respuesta, o se trataba de una pregunta formulada por mera curiosidad?

Este hombre joven podría ser un genuino buscador apasionadamente interesado en la respuesta, ya sea para él mismo o para las otras personas con quienes él se identificaba. Si tu estás comprometido con el servicio a los de lento entendimiento, los moribundos, los hambrientos, o los encarcelados, esta es una cuestión crucial. Tú verdaderamente quieres saber. La pregunta a la cual Jesús responde, nos reta. ¿Van a ser pocos los que se salven? Si así es, ¿cómo podemos llegar a ser de esos pocos?

Nótese cómo responde Jesús. Él está camino a su propia muerte por lo que no va a contestar superficialmente. ¿Son pocos los que se van a salvar? Él no contesta la pregunta directamente; simplemente agranda los aspectos circundantes y así libera al cuestionante de una variedad de factores limitantes que le harían imposible conocer la respuesta.

Jesús dice primero que nada, que la propia adhesión externa a la religión de cada uno, no garantiza la entrada al Reino de Dios. Aquellos que piensan que son los primeros, serán los últimos, y aquellos que son los últimos, serán los primeros. O de nuevo, gentes vendrán del este, oeste, norte y sur, y tomarán sus lugares con los profetas, mientras que los propios pueden encontrarse a sí mismos, extraños. Así, **la adhesión externa a la**

religión que adopte la revelación de Dios, no es suficiente. Mucha gente a quienes no esperábamos encontrar en el Reino, estarán allí. ¿Por qué? Porque ellos han aceptado **interiormente** los principios básicos del Reino de Dios, **lo cual es fidelidad a la propia conciencia.** Jesús no indica que aquellos del norte, sur, este u oeste van a ser cristianos. Él simplemente dice que van a estar allí. ¿Cómo ellos llegan allí?, no está abordado. Él también dice que aquellos que piensan que van a estar allí, no van a estarlo. De hecho, cuando estos toquen ruidosamente la puerta sollozando, ‘Señor, te escuchamos cada domingo en el templo, comimos y bebimos contigo; Tú debes conocernos’, Él replicará, *“Yo nunca oí de ustedes, ¿Lárguense!”*

Las observancias externas de la religión por sí mismas, son inútiles. Nuestras acciones deben corresponder con nuestras creencias. Estas serán las medidas por las cuales el Dueño de la casa, después de que se ha retirado a la cama, decidirá si es importante levantarse y dejarnos entrar.

Hay serias consideraciones que Jesús dispone para la reflexión de este hombre joven y para el ensanchamiento de sus ideas. Ya Jesús lo ha liberado de su sobre-identificación con sus condicionamientos culturales y su auto-imagen religiosa. De aquí que la pregunta del joven hombre es puesta dentro de un total nuevo concepto.

Jesús replica, *“Esfuércense por entrar por la puerta estrecha”*. Ahora, ¿cuál es ‘la puerta estrecha’ que provee tal grado de seguridad? En un redil, la puerta es extremadamente angosta, solamente de una en una pueden salir o entrar las ovejas a la vez. **Consecuentemente, hay una íntima relación entre el pastor y las ovejas. Él las llama a cada una por su nombre.**

La puerta estrecha, en el contexto de la jornada de Jesús a Jerusalén y a su muerte sacrificial, es su enseñanza y ejemplo. **No es llamarse a sí mismo cristiano lo que cuenta, sino realmente seguir a Jesús.**

La enseñanza básica de Jesús es la aceptación incondicional de cada uno. Aunque tal práctica sea en extremo demandante, cada uno tiene la capacidad de hacerlo, porque **dos cosas son requeridas: sufrimiento y amor.**

Cada uno puede sufrir, y cada uno puede amar.

Capítulo 22

De las enseñanzas de Jesús “EL VINO NUEVO”

“...Entonces vinieron a Él los discípulos de Juan diciendo: ‘¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos a menudo, pero tus discípulos no lo hacen?’ Jesús les dijo: ‘Los amigos del novio no pueden llevar luto mientras el novio esté con ellos, pero días vendrán cuando el novio les sea quitado, y entonces sí ayunarán. Nadie remienda un parche de tela nueva sobre una tela vieja, porque el parche tirará de la tela vieja y se hará una rotura peor. No se pone vino nuevo en odres viejos, pues los pellejos reventarán y el vino se derramará. A vino nuevo, odres nuevos, así ambos se preservarán” (Mat. 9; 14-17).

Juan el Bautista causó conmoción en Israel y atrajo muchos discípulos. Jesús fue bautizado por él, y escogió a sus primeros discípulos de entre los seguidores de Juan. Este último era austero; vestía con un taparrabos y comía únicamente langostas y miel silvestre. El practicaba mucho ayuno y esperaba lo mismo de sus discípulos.

Cuando existen dos maestros espirituales o comunidades religiosas en el mismo vecindario, las lealtades hacia un grupo, entran en conflicto con las lealtades hacia el otro. Podría haber mutuas detracciones y desprestigios. Podrían hacerse comparaciones entre *nuestra* observancia y *su* observancia, entre *nuestro* maestro espiritual y *su* maestro espiritual; *nuestra* tradición, y *su* tradición.

En este incidente, los discípulos de Juan estaban observando a los discípulos de Jesús. Y dijeron: ‘¿Cómo es que nosotros y los fariseos ayunamos a menudo y tus discípulos no?—sugiriendo que sus discípulos no estaba a la altura de las altas exigencias de los de Juan. ‘¿Quiénes son ustedes?—es la implicación directa--¿comparados con nosotros?’ Una austera observancia provoca atención pública, admiración y aclamación.

Jesús, graciosamente se adapta a estas debilidades humanas. Él responde con una pregunta ‘¿Cómo pueden llevar luto los invitados del novio mientras éste está con ellos?’ Mediante esta pregunta, Él da a entender que los discípulos de Juan no están viendo la escena en su totalidad. Ellos están buscando santidad, pero en el lugar equivocado. Él agrega: ‘cuando el novio les sea quitado, entonces sí ayunarán.’

Él apela al hecho de que su presencia entre sus discípulos, es una celebración, y que no es apropiado llevar luto mientras se asiste a una boda; por lo menos, ellos no serían bien vistos. Una celebración requiere la capacidad tanto de recibir como la de dar. Cuando Dios se hace graciosamente presente en nuestras vidas por unos minutos, no es el momento de practicar nuestras costumbres austeras. Es como tener una sorpresiva visita de un pariente muy querido que viene a compartir afecto y amor, y nos encuentra demasiado ocupados como para decirle: ‘mejor vuelve otro día’.

Jesús continúa: ‘Nadie coloca un parche de tela nueva sobre tela vieja; eso solamente hará mayor lo descocido’. Y añade: ‘La gente no vierte vino nuevo en odres viejos’. El pellejo, se reseca del todo, se arrugará y reventará. Si ponemos vino nuevo dentro del odre viejo, las substancias químicas que aún están siendo procesadas en el vino,

reventarán los viejos pellejos. El odre viejo no tiene la flexibilidad de expandirse que requiere la fermentación.

El vino nuevo es la maravillosa imagen del Espíritu Santo. A medida que nos movemos del nivel intuitivo de conciencia a través de la oración contemplativa, la exuberancia del Espíritu no puede ser contenida en las viejas estructuras. No son lo suficientemente flexibles; deben dejarse de un lado o adaptarse. El nuevo vino como símbolo del Espíritu, tiene una tendencia a seducir a la gente; por esta razón, los padres de la Iglesia le llamaron: *'sobria ebriedad'*. Aunque su exuberancia esté sometida, rompe las categorías y no es posible contenerlo en estructuras delimitadas.

Jesús indica a los discípulos de Juan que ellos siguen una buena práctica pero están demasiado atados al ayuno como estructura. **El vino del Espíritu que Jesús trae no se ajustará dentro de sus ideas restringidas. Ellos deben ampliar su visión.** De otra forma, el nuevo vino del Evangelio les traerá problemas. Él reventará los estrechos confines de sus mentalidades y ambas, la que ya tienen y la que tratan de recibir, se perderán.

Jesús sugiere una solución: 'Pongan el vino nuevo en odres nuevos'. El 'nuevo vino del Evangelio' se manifiesta por los Frutos del Espíritu, los cuales de acuerdo con Gál. 5: 22-24, son nueve aspectos de la mente de Cristo. Si el nuevo vino va a ser preservado, hay que encontrarle nuevas estructuras que sean más apropiadas que las antiguas. Si nos apoyamos demasiado fuertemente en las viejas estructuras, el nuevo vino del Espíritu se perderá. Esto mismo sucedió al final de la Edad Media y especialmente en la Iglesia Católica de la Contrarreforma cuando el énfasis se desplazó, de cultivar los Frutos del Espíritu, al conformismo hacia fórmulas doctrinales y observancias externas. Esta es la razón por la cual nos encontramos en tiempos del Concilio Vaticano II, en un desierto espiritual. El vino viejo se había acabado. **La renovación en el Espíritu, el vino nuevo, es la recuperación de nuestra tradición contemplativa cristiana. Pero es necesario poner este movimiento del Espíritu en nuevas estructuras; las antiguas es probable que revienten.**

¿Es probable renovar los odres viejos? Con un poco de cebo, es posible que adquieran cierta flexibilidad, pero no tanta como los nuevos. El proceso podría llevar largo tiempo.

¿Qué pasaría con la renovación de la vida contemplativa entre los seglares? Veremos nuevas formas de estilos de vida contemplativos que mejor sirven al nuevo vino con su tendencia a extenderse, a emocionar y a subirse a la cabeza, por así decirlo. **El nuevo vino es la dimensión contemplativa del evangelio. Su función básica es consentir a la presencia y a la acción del Espíritu dentro de nosotros.** Este consentimiento no es dirigido a nuestra intencionalidad, sino a la intencionalidad de Dios. El Espíritu que nos ama primero, está sirviendo el vino, no nosotros. Es un error pensar que nosotros tenemos que ganarnos la atención de Dios, o impresionarlo con nuestras virtudes. Este no es el nuevo vino. Esta es una actitud que pertenece al vino viejo, donde nuestras virtudes son vistas como un medio necesario para ganarnos el favor divino.

Si consentimos a la intención de Dios, Él trabaja en nosotros a través de los Frutos del Espíritu: compasión ilimitada, gozo, paz, y los otros enumerados por Pablo. Ninguna estructura es capaz de contener tal vino. Pablo agrega: 'Aquellos que están

movidos por el Espíritu, no tienen ley'. Están más allá de toda ley porque ellos cumplen la meta de todas las leyes, lo cual es el continuo torrente de la compasión y el amor divinos. Así cumplen espontáneamente toda ley justa.

-00-

Capítulo 23

Celebraciones de la presencia de Jesús

“NAVIDAD”

“Había pastores en aquella región viviendo en los campos y vigilando por las noches a sus rebaños. El ángel del Señor se les apareció a ellos y la gloria del Señor los brilló alrededor de ellos y tuvieron mucho miedo. Pero el ángel les dijo, “No tengáis miedo, porque os traigo una buena noticia que será motivo de gran alegría para todos: Hoy os ha nacido en el pueblo de David un Salvador, que es el Mesías, el Señor. Como señal encontraréis al niño envuelto en pañales y recostado en un pesebre”.

En aquel momento, junto al ángel, aparecieron muchos otros ángeles del cielo que alababan a Dios y decían:

“¡Gloria a Dios en las alturas! ¡Paz en la tierra entre los hombres que gozan de su favor!” (Lucas 2:8-14)

Toda clase de misterios se han vertido sobre el Evangelio de Navidad, saltando y cayendo en cascadas a cada nivel de nuestra conciencia. Unámonos a los pastores y tratemos de entender su experiencia. Los eventos e imágenes en las Escrituras simbolizan experiencias internas. Navidad es así, una importante ocasión en nuestra historia personal. A través de ella, Dios nos despierta a la vida divina en nosotros. No solamente somos seres humanos; somos seres humanos divinizados. Los ángeles, por su palabra y acciones enseñaron a los pastores el significado del niño recién nacido. La liturgia trata de hacer lo mismo por la palabra y los sacramentos.

Es importante caer en cuenta que la Liturgia está basada en una cosmología que piensa que en la creación, todo puede quedar reducido a cuatro elementos básicos,—tierra, aire, fuego y agua. Los sacramentos de la Iglesia han heredado esta mentalidad cultural. En nuestro inconsciente colectivo, estos elementos son aún poderosos, y siempre se encuentran trabajando en nosotros. Lo que ocurrió en los campos aledaños a Belén, fue que un ángel del Señor se apareció con el brillo del fuego. Su apariencia fue temible al principio. A medida que él habló con los pastores y calmó su temor, la luz que le acompañó fue paulatinamente magnificada cientos de veces, y *“la Gloria de Dios alumbró sobre ellos”*. La sobrecarga de sus sentidos catapultó a los pastores dentro de una deslumbrante iluminación interior. Entonces el ángel les dio una señal como en la tradición de las grandes teofanías del Viejo Testamento: *“Encontrarán al niño en un pesebre, envuelto en pañales”*.

De repente, su voz se magnificó cientos de veces a medida que aparecieron numerosos ángeles fuera de las estrellas, fuera del claro cielo estrellado nocturno, fuera de los campos, y fuera de la tierra— ¡todos cantando, gritando y glorificando a Dios! Esta tremenda sobrecarga de sus sentidos conmocionaron a los pastores dentro de una interna armonía e integración. Ellos se apresuraron hacia Belén para contemplar el signo prometido. Ellos encontraron al Niño Jesús recostado en un pesebre. ¿Lo acunaron en sus brazos y a través de ese toque llegaron a entender la presencia de La Palabra dentro de sus corazones?

Elías en el monte Horeb experimentó esa sobrecarga de sus percepciones sensibles en la forma de un furioso fuego, un torbellino y un terremoto. Pero fue solamente en la silenciosa y pequeña voz que él reconoció la presencia de Dios. Esta fue una de las experiencias cumbre en el Antiguo Testamento. Pero, no fue la plenitud del Evangelio. Algo más había sucedido. Ahora Dios se había hecho uno de nosotros y respiraba nuestro aire. En Jesús, el corazón de Dios está latiendo; sus ojos están viendo; sus manos están tocando; sus oídos están oyendo. A través de su humanidad, todo el universo material se ha hecho divino. Ahora Dios está en el torbellino, en el terremoto y en el fuego rabioso. Haciéndose un ser humano, Él está en el corazón de la creación y en cada parte de ésta.

En la fiesta de la Epifanía la liturgia celebra este hecho y los signos de las aguas del río Jordán santificadas por el toque del cuerpo de Jesús. Cada gota de agua en la tierra, como resultado de ese contacto, se ha vuelto importante para el sacramento del Bautismo. Se ha vuelto el elemento material para la transmisión de la vida divina. Similarmente, **comiendo y bebiendo, Jesús ha hecho del alimento y la bebida, especialmente el pan y el vino, los signos de la divina transformación.**

La sobrecarga proveniente de alguna fuerte experiencia sensible que habla de Dios, no sólo apunta hacia Él sino de alguna misteriosa manera lo contiene. Ahora Jesús puede decir que **cualquier cosa que se haga al más pequeño de sus hermanos insignificantes es hecha a Él. Cada persona humana, por virtud de la Encarnación, es Cristo.**

Todo en la creación ha sido transformado por contacto con Su humanidad. Por Su aliento, la atmósfera es sagrada. Por alimentarse, la comida es sagrada. **Ahora cada experiencia sensible comunica el misterio de Cristo.** “*La Palabra se ha hecho carne*”—hecha parte de la creación, hecha importante—“*y habitó entre nosotros*”. **Jesús se nos da a nosotros en todo lo que sucede.**

-00-

Capítulo 24

Celebraciones de la presencia de Jesús

“EPIFANÍA”

“Cuando ustedes lean esto podrán darse cuenta de que conozco el designo secreto de Cristo, designio que no fue dado a conocer a nadie en otros tiempos, pero que ahora Dios ha revelado a sus santos apóstoles y profetas por medio de su Espíritu. Tal designio, secreto consiste en que los no-judíos reciben mediante el Evangelio la misma herencia que los judíos, pues son miembros del mismo cuerpo y tienen parte en la misma promesa que Dios hizo en Cristo Jesús.” (Efesios 3, 4-6).

Esta fiesta es un estudio de la manifestación de Cristo en su divina naturaleza. Resulta claro de la lectura de este día, que la liturgia tiene tres importantes Epifanías en mente. En cada uno de estos aspectos, Cristo manifiesta su divina naturaleza en y a través de su humanidad.

De algún modo la divinidad del Niño fue manifestada a los magos. De algún modo la divina naturaleza de Cristo fue manifestada a Juan el Bautista y a sus discípulos en la rivera del Jordán. De algún modo su naturaleza divina fue manifestada a sus discípulos cuando Él cambió el agua en vino en la fiesta de bodas en Caná. ¿Cuál es el significado de esas divinas manifestaciones que la liturgia ha seleccionado para celebrar esta fiesta de la Epifanía? **Es obvio que la Iglesia está esperando que en el curso de esta celebración del ciclo de Navidad-Epifanía, nosotros también despertemos a la misma percepción de la divinidad de Jesús.** ¿Cómo ocurrirá? ¿Cuándo ocurrirá? ¿Cuán profundamente?—Todo esto es parte del misterio; pero está ocurriendo.

La gracia de la Epifanía es el llamado a llegar a ser divinos. El nacimiento de Cristo como hombre es nada menos que la divina expresión de su eterno nacimiento como Palabra de Dios en el eterno silencio del Padre. Desde luego, el silencio en el Padre es la plenitud de todo. Este silencio—plenitud que tiene conciencia de sí misma—es la Palabra, el Hijo de Dios. Epifanía es la celebración de la Gracia de este eterno nacimiento en nosotros. Esto es realizado en base al modelo de Nuestra Señora, por nuestro pleno consentimiento.

La esencia de la cuestión que el ángel Gabriel planteó a María fue: *“¿Estás dispuesta a aceptar ser la Madre del Hijo de Dios?”*

¿Cómo podría Élla ser la Madre del Hijo de Dios sin, de alguna manera, llegar a ser divina en sí? Entonces, la pregunta real que el ángel le preguntó fue, ¿María, consientes Tú en llegar a ser divina? Una segunda cuestión parece estar implícita, **¿Das tu consentimiento para que Dios se manifieste en Tu cuerpo?**

Podrían pensar ustedes que alguno pudiera saltar a la oportunidad de ser divino mientras permanece en esta vida. Pero nosotros estamos asustados de muerte ante tal prospecto. Aún María y José, los dos más preparados, dudaron de llegar a verse

involucrados en el misterio de la Encarnación. Aunque hay algo en cada ser humano que se extiende hacia la vida y felicidad ilimitadas haciéndose uno con Dios, también hay algo en nosotros que teme ser apabullado por su trascendencia. Por supuesto Dios es infinitesimal así como es infinito, tierno a la vez que poderoso. No hay peligro de este avance en nosotros. Como el corazón saltando sobre las montañas en el Canto de Salomón, Él es el más seguro de cualquier criatura.

Nuestra Señora es el corazón de la respuesta humana a Dios, porque Su consentimiento es la fuente del consentimiento de cada uno. Nosotros nunca daremos el consentimiento a Dios tan plenamente como podamos, hasta que entendamos qué significa realmente el consentimiento de Ella. La Virgen dio el más práctico consejo de todos los tiempos en su informal comentario a los meseros en la fiesta de bodas en Caná, “*Hagan*” dijo, “*lo que Él les diga*”. Eso fue precisamente lo que Ella hizo. **Hacer la voluntad de otro, es en esencia llegar a ser ese otro. Hacer la voluntad de Dios es perder nuestra propia identidad desunida para consentir al hecho de la presencia interior de Dios.** Es saber de dónde vienes y a dónde vas. Es saber quién eres tú.

¿Das tu consentimiento para llegar a ser divino? Esta es la pregunta formulada a nosotros el día de hoy.

La segunda pregunta es más concreta, “*¿Das tu consentimiento para que Yo, tu Dios, pueda manifestarme en tu cuerpo?*” ¡Es atemorizante! ¡Ser Dios en todo lo que decimos, hacemos y somos! Tal es el consentimiento radical que Nuestra Señora dio. La Iglesia, en su incontenible ambición por cada uno de nosotros, nos invita a hacer lo mismo.

-00-

Capítulo 25

Celebraciones de la presencia de Jesús “LA FIESTA DE SAN JOSE”

“Así fue el nacimiento de Jesús. Su madre María estaba comprometida para desposarse con José, pero antes de que vivieran juntos, Ella se encontró encinta por el poder del Espíritu Santo. José su esposo, que era un hombre justo y no quería exponerla a la vergüenza, decidió rechazarla en secreto.” (Mateo 1: 18-19).

Así como Abraham se convirtió en el padre de aquellos que tienen fe, renunciando a la posibilidad de un sucesor, así José llegó a ser el esposo de María, sólo después de que él se dio por vencido en su plan para desposarla. Esto es todo alrededor de la pérdida y el hallazgo de María. Es un paralelo de la pérdida y el hallazgo de Jesús en el templo. José había destruido su corazón sobre el vivir con María como su mujer. Cuando su misterioso embarazo dio al traste con su plan, él decidió que tenía que desistirse de la visión que se había formado sobre su vida—su plan de servir a Dios con María como su esposa. ¿Pueden ustedes pensar en alguien más difícil de darse por vencido que nuestra bendita Madre? La causa de este corazón roto era Jesús en sí mismo. Este es un significativo patrón en la vida cristiana. Posteriormente, José tuvo que pasar por la pérdida y el hallazgo de Jesús en el templo; una aún más profunda participación en el Misterio de la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo.

Cada buscador auténtico de Dios, desde el inicio de los tiempos hasta el final del mundo, tiene que pasar a través de este misterio interno de muerte y resurrección, quizás varias veces. El amor de José por María y su visión de vivir con Ella—y después su amor por Jesús y su visión de vivir con Él—fueron sus dos grandes visiones, ambas dadas a Él por Dios, y ambas aparentemente quitadas por las circunstancias que Dios arregló. **Estos fueron los dos ojos a los que tuvo que renunciar a efectos de ver con los ojos de Dios. Él tuvo que claudicar a su visión personal con el objeto de llegar a ser la *Visión en Sí Misma*. Esa es después de todo, la meta y términos de la Vida Cristiana.**

¡Dios nos concede gente con gran visión! Por esto, quiero decir, hombres y mujeres que se dedican ellos mismos a algún gran ideal o propósito. La ‘visión’ es lo que le da a la vida ordinaria su dirección e invierte con ese propósito. Como un recorrido a través del desierto, pradera o mar—todas ellas imágenes de la vida ordinaria en la literatura espiritual—uno podrá encontrarse con varios lugares de descanso: un oasis, un jardín de delicias espirituales, o un puerto. Esta puede ser una ocasión de terrible tentación para una persona de gran visión. Uno parece haber arribado al final de la propia laboriosa jornada y todos los inmensos esfuerzos propios parecen estar llegando a fructificar. En realidad, el lugar de descanso se convertirá en un lugar de veneno a menos que uno se apresure a continuar avanzando. La consolación espiritual es perjudicial cuando sólo vio por su propia causa.

Pero ¿cómo puede uno seguir avanzando? ¿Es renunciando a la visión? No precisamente. **Más bien es estando *anunte* a hacerlo.** Porque esa última renuncia es la única manera de movernos más allá de lo que uno *piensa* que es la visión y aceptar lo que

realmente es. En otras palabras, es necesario renunciar a todas las propias ideas de cómo alcanzar el lugar de la visión para llegar allá. Así, a Abraham le dijo Dios en el momento más crítico de su vida, “*Lleva a tu hijo... Isaac a quien tú amas, y ve a la tierra de Moriah y ofrécelo a él como ofrenda en una de las montañas que Yo te diré*” (Gen. 22: 2). Parfraseando el texto, “Toma a tu gran visión, a tu ideal de la jornada espiritual y cómo alcanzarlo, y ve al lugar que Yo te mostraré. Ahí, sacríficamela”.

La lucha para llegar a la ‘tierra de la visión’ si uno no se conforma con algo menos a lo largo del camino, induce al desengaño o aún a lo que está más cerca de la desesperación. Es como caer muerto. ¡Tu mundo debe ser arruinado! ¡y tú con él! Tu idea de la vocación, de la travesía espiritual, de la Iglesia, de Jesucristo, aún de Dios en sí mismo, debe ser *deshecha*. **El meollo del predicamento humano que Jesús tomó por su propia cuenta, no consiste simplemente en nuestros pecados personales. Es nuestra ‘condición pecadora’—todo lo que nos motiva solamente a reflejar la visión más que a experimentarla.**

-00-

Capítulo 26

Celebraciones de la presencia de Jesús “DOMINGO DE RAMOS”

“Cuando ellos se acercaron a Jerusalén y llegaron a Betfagé, al Monte de los Olivos, Jesús envió a dos de sus discípulos diciéndoles: “Id a esa aldea y encontraréis una asna atada y un borriquillo con ella; desatadla y traédmelos. Si alguien os dice algo, respondedle, ‘el Señor los necesita, y enseguida los devolverá’.

Esto sucedió para que se cumpliera lo que había dicho el profeta:

“Decid a la ciudad de Sión:

‘Mira, tu Rey viene a ti,

humilde montado en un asno,

en un borriquillo, cría de una bestia de carga”

Los discípulos fueron e hicieron lo que Jesús les había mandado. Llevaron al asna y el borriquillo, los cubrieron con mantas y Jesús montó. Había mucha gente, y unos tendieron sus capas por el camino y otros tendían ramas que cortaban de los árboles. Y los que iban delante y los que iban detrás, gritaban:

*‘¡Hosanna al hijo del Rey David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!
¡Hosanna en las alturas!’*

Cuando Jesús entró en Jerusalén, toda la ciudad se alborotó. Muchos preguntaban, -¿Quién es éste? Y la gente contestaba;

‘Es el profeta Jesús, el de Nazareth de Galilea’ (Mateo 21: 1-11).

Algunos de los fariseos, ante el gentío, le decían a Él, ‘Maestro, reprende a tus discípulos’. Él les respondió, “Yo os digo, que si estos callan, las piedras gritarán”. (Lucas. 19: 39-40).

Este evento constituye el triunfo terrenal de la vida y ministerio de Jesús. La multitud lo estaba siguiendo después del gran milagro que realizó al levantar a Lázaro de la muerte. Las hermanas de Betania y Lázaro eran al parecer bien conocidos. A medida que el gentío crecía, Jesús sintió que su Padre le estaba pidiendo acceder a esta aclamación. El se sentó en la bestia de carga. Por primera vez, hasta donde sabemos, Él montó al lomo. Estaba ligeramente arriba de la multitud y todos podían verlo. La gente comenzó a cortar ramas de los árboles y las tiraba a Su paso frente a Él. Su entusiasmo se volvió contagioso. Toda la ciudad se precipitó por la emoción. La multitud estaba batiendo palmas, cantando y aclamándolo como Hijo de David, el rey de Israel de tiempos pasados, y padre del Mesías. Las palabras claramente indicaban una visitación divina. Esa es la razón por la cual los fariseos le demandaron, ‘Pide a tus seguidores que dejen de gritar; te están haciendo igual a Dios’. Él les responde, “Yo os digo que si ellos se aquietan, las piedras gritarán”. Toda la creación estaba dando testimonio de que el final de Su vida se acercaba, Él que es la fuente de todo lo que existe.

Los tumultuosos gritos y aplausos de la inmensa multitud, forman el antecedente de la increíble entrada a Jerusalén. Cuando Él llegó a la cima del Monte de los Olivos, la procesión se detuvo, y Jesús lloró sobre Jerusalén. El lloró porque la ciudad no pudo percibir la gran oportunidad que estaba a punto de perder. Él estaba bien consciente de que las autoridades estaban planeando su muerte, y que las adulaciones que estaba recibiendo, podrían convertirse pronto en condenación. El superficial entusiasmo de la multitud tenía un sonido vacío.

Nada pudo tener las peores relaciones públicas que tener a la celebridad del momento llorando a lágrimas, especialmente cuando estás tratando de convertirlo en un rey o en un Dios. Jesús lloró debido a la profunda tragedia que sólo Sus ojos eran capaces de percibir. “*Jerusalén*”, sollozó, “*Si tan sólo hubieras conocido el tiempo de tu visitación. Ahora es demasiado tarde*”. De aquí que la ciudad que tanto amó, estaba condenada a padecer total destrucción. No conoció el tiempo de la divina visitación.

Jesús es el paradigma de la humanidad, el ser humano universal, la idea de Dios de la naturaleza humana con sus enormes potencialidades. De acuerdo al gran himno de Pablo a la humildad de Dios, la divina Persona de la Palabra, fuente de todo lo que existe, no se aferró a su divina dignidad o prerrogativas, sino que las dejó fuera. En Dios parece haber la necesidad de no ser Dios. En la creación, Dios, en un sentido, muere porque ya no está solo; está completamente involucrado en la evolución de estas criaturas a quienes Él ha hecho tan amorosamente.

Cristo se vació a sí mismo del divino poder que lo podría haber protegido y se abrió a sí mismo en total vulnerabilidad extendiendo los brazos en la cruz para abrazar a todo el sufrimiento humano. En el mayor sentido real, nosotros somos también el cuerpo de Dios; somos igualmente una nueva humanidad en la cual la Palabra se hace carne; nosotros podemos asimismo ponernos al servicio de la divina Palabra. Por consiguiente, Dios está experimentando la vida humana a través de nuestros sentidos, nuestras emociones y pensamientos. Cada uno de nosotros puede dar a la Palabra eterna una nueva manera en la cual Ésta descubre su propio potencial infinito. Entonces Dios se conoce en nosotros y experimenta la condición humana en todas sus ramificaciones. **La Palabra vive en nosotros, o más exactamente, ¡nos vive! Nosotros estamos incorporados a la ‘nueva creación’ que Cristo ha traído al mundo al convertirse en ser humano.** Nosotros dejamos atrás al falso-yo y la solidaridad con Adán, lo cual es solidaridad con el pecado, muerte y miseria humana. Jesús nos invita a experimentar su conocimiento del Padre, el Abá de la infinita preocupación, el Dios que trasciende al sufrimiento y al gozo, y se manifiesta igualmente en ambos.

Cristo en el jumento, recibiendo los vítores del gentío, se transporta hacia su muerte. Esta es la manera de revelar el corazón de Dios de una vez para siempre, de tal manera que nadie pueda dudar aún de Su infinita misericordia. El sacerdote dice sobre el pan y el vino, “*Este es mi cuerpo*”. **El poder de estas palabras se extiende a cada uno de nosotros como Cristo aviva y celebra su gran sacrificio en nuestros propios corazones diciendo, “Tu eres mi cuerpo”, “Tu eres mi sangre”. Tu, con toda la humanidad, son una manifestación en la carne, de la nueva creación.**

Capítulo 27

Celebraciones de la presencia de Jesús “JUEVES SANTO”

“Entonces (Jesús) echó agua en una vasija y comenzó a lavar los pies a sus discípulos y a secárselos con una toalla alrededor de su cintura” (Juan 13: 5)

El texto, leído en la liturgia durante la Cuaresma, tiene la intención de facilitarnos el entendimiento de los sagrados misterios de Semana Santa. Pensemos en la mujer penitente quien lavó los pies de Nuestro Señor con sus lágrimas, y en María de Betania, quien ungió Sus pies con perfume. Era la costumbre de ese tiempo lavar los pies de un invitado, ofrecerle un beso de bienvenida y ungirle la cabeza con óleo. No era la costumbre sin embargo, besar aquellos pies, o lavarlos con las propias lágrimas, ni aplicarle óleo precioso de gran precio en los pies más que sobre la cabeza del invitado. ¿Por qué de tales extremos de parte de aquellas dos devotas mujeres?

Ellas, evidentemente quisieron demostrar que no se trataba de un invitado ordinario. Seguramente la divina bondad, quien alabó la extravagancia de aquellas dos mujeres, no podría menos que ofrecerte a ti y a mí la ordinaria cortesía, si nos invita a Su mesa de banquete.

Con este antecedente en mente, nosotros podemos entender porqué Jesús lavó los pies de sus discípulos. Ellos iban a ser sus invitados a la primera cena eucarística, justamente como nosotros lo somos en la conmemoración de la misma. Esta participación en el cuerpo y la sangre del hombre-Dios, es el compromiso de un más grande banquete: el comer y beber de la vida inmortal y amor en el eterno banquete del cielo, donde nuestro nutriente será la divina esencia en Si misma.

Pero como invitados a la mesa de banquete del Señor en este mundo, y como receptores de la divina hospitalidad, los discípulos tuvieron que recibir al menos las ordinarias señales de cortesía; esto es, el lavado de pies, el beso de bienvenida, y la unción con óleo. Estas tres acciones forman un todo orgánico. Omitiendo cualquiera de ellas, habría tenido que fallarse en cortesía, algo que el Padre nunca haría a las visitas invitadas a su cena. **Estas tres señales de cortesía corresponden a tres etapas de la iniciación cristiana.**

Primero viene el lavado de los pies, símbolo del Bautismo, el cual debe preceder a la Eucaristía. Esta última representa al beso de bienvenida, la intimidad de la unión, y el mutuo compartir de amor profundo. La unción de la cabeza con óleo perfumado, sugiere la gracia del sacramento de la Confirmación. Jesús no ungió la cabeza de sus discípulos en esta ocasión porque el Espíritu aún no les había sido enviado. Después de Su pasión y resurrección, sin embargo, esta cortesía culminante fue obsequiada.

En nuestro caso, no obstante, está siendo obsequiada en cada recepción de la Eucaristía, particularmente en la renovación anual del misterio de la Pascua. Hemos visto a Juan descansando en el pecho de Jesús en la Última Cena, un símbolo presagiando y anticipando esta gracia. La unción de Jesús por María de Betania, apunta hacia la efusión del

Espíritu sobre Él y sobre todos sus miembros, especialmente aquellos que tienen parte en la cena. Pero a Juan le fue dada la realidad más allá del símbolo. Descansando en el pecho de Jesús, recibió la gracia, de la cual la unción de la cabeza con óleo es el signo externo.

Estos recordatorios de la divina hospitalidad, de la inconcebible cortesía que Dios ha extendido hacia nosotros, nos hacen aproximarnos al Misterio Pascual con corazones humildes y agradecidos. ¿Cómo podemos agradecerle al Señor por esta invitación, por la increíble profundidad de este compartir?

Habiendo purificado nuestros corazones por la acción de la gracia de nuestro Bautismo y esperando con ansia la plenitud del Espíritu que esperamos recibir, consumimos la carne de Cristo, la cual, como carbón vivo alberga dentro de Sí la eterna flama del Espíritu. **A medida que recibimos a Jesús en nuestros corazones, nuestro ser íntimo es incendiado, y somos puestos en dirección de la más profunda realidad de la vida humana, la presencia de la Santísima Trinidad en la profundidad de nuestro espíritu.**

-00-

Capítulo 28

Celebraciones de la presencia de Jesús “LA VIGILIA PASCUAL”

“*Aleluya, Aleluya, Aleluya*” (Salmo responsorial de la Vigilia de Pascua de Resurrección)

Cuando escuchas el triple ‘*Aleluya*’ que nos introduce a la estación de Pascua en un estallido de gozo, ¿qué realmente escuchas? ¿Qué sucede dentro de ti cuando escuchas esas estremecedoras aclamaciones?

¿Solamente escuchas el sonido *Aleluya* y piensas, ‘qué bello’? O te dices a ti mismo ‘mira a ese pobre hombre que está tratando de cantar, ¿por qué no toma alguna clase de canto? Puede que tengas razón, pero si solamente esa es tu reacción, te podrías perder las gracias especiales de esa ocasión.

Quizás tus pensamientos giran alrededor del significado de la palabra *Aleluya*, recordando que significa algo así como ‘Hurra’, ‘Viva’, ‘Bravo’,--un clamor de victoria—y tú reflexionas, ¡Esta es la Pascua! ¡Debo regocijarme! Quizás algunos de ustedes perciban un espontáneo gozo con el pensamiento del triunfo de Cristo sobre la muerte; un apacible sentido de gratitud a Dios por esta benevolencia; o un sentimiento de cuánto Él te ama, o qué tanto tú lo amas a Él.

Tú podrías experimentar algo como un volcán explotando dentro de ti--un tremendo estallido de gozosa energía viniendo desde lo más profundo de ti, que te causa olvidarte de todos tus pensamientos, de la fatiga de la tarde de la Vigilia Pascual, y lo que sucede más adelante.

Si tú tienes tal experiencia, estás bien preparado para celebrar el Misterio Pascual. Tocas la realidad por la cual todos los símbolos de la liturgia de esa noche están tartamudeando. Penetras el misterio de la resurrección de Cristo. Te identificas con Cristo cuando te olvidas de ti mismo y te llenas de Su gozo.

¿Jesús, experimentó algo similar cuando el Espíritu Santo lo alcanzó en el sepulcro, tomando y levantando su cuerpo mortal y divinizándolo? ¿Pensó Él, “Estoy levantándome del sepulcro” o “estoy vivo”? ¿O fue justamente la experiencia de vida—más allá de palabras, pensamientos o sentimientos? ¡Experiencia pura! ¡Gozo puro! ¡Vida plena!

Cualquiera que responde al sonido del *Aleluya* con la pura experiencia de unidad con Cristo, ha entendido la Resurrección. Aquellos que no han experimentado esa unión aún, no deberían tener duda, ni vacilación de que Dios los está llamando a esta experiencia. Él nos está llamando, especialmente a través de esta celebración litúrgica de Su resurrección, para convertirnos en lo que el Bautismo ya nos hizo. El Bautismo ha sido *hecho* para nosotros. Nada hicimos para tenerlo—ni siquiera si fuimos bautizados ya adultos. Es don puro de Dios. La vida eterna ha comenzado en nosotros. Somos los hijos de Dios, incorporados al cuerpo de Cristo; su Espíritu habita en nosotros. Todos nuestros pecados son perdonados. La oscuridad de nuestra ignorancia y la debilidad de nuestra voluntad están siendo sanadas. Y si

algo nos está faltando, Cristo, quien está intercediendo por nosotros en el cielo a la derecha del Padre, nos lo dará también.

Estamos respondiendo a esta intuición si, al momento de escuchar el *Aleluya*, nos identificamos con Cristo; Él es nuestro por el Bautismo. Solamente nos resta llegar a ser lo que somos y disfrutar lo que poseemos.

El poder de esta noche sagrada disipe todo mal, se lleve nuestras culpas, restituya la inocencia perdida... (Proclamación Pascual—Exultet).

La liturgia de la Vigilia Pascual nos despierta a la comprensión de Cristo levantado en nuestros corazones por medio de una serie de imágenes, palabras y símbolos. El magnífico himno en honor del fuego Pascual conocido como el *Exultet*, explica lo que está sucediendo dentro de nosotros por medio de estos ritos simbólicos. Esta sagrada Vigilia es en sí misma el signo principal, a medida que nos recuerda toda la historia de la salvación, especialmente el pasaje del pueblo de Israel a través del Mar rojo, del cual leemos en la segunda enseñanza. La liturgia de esta noche está tratando de prepararnos para el Bautismo o para la renovación del Bautismo y, para efecto de entender qué significa esa gracia, llevarnos al conjunto de la historia sagrada. El poder salvador de Dios está vigorosamente presente en el Bautismo al igual que lo estuvo durante el paso de los israelitas por el Mar Rojo, y justamente como lo está en nuestro pasaje de esta noche de la oscuridad hacia la luz.

Hay dos momentos principales en estos ritos sagrados a los que debemos aferrarnos para efectos de entrar profundamente en la renovación de nuestras promesas bautismales. Antes que nada, echemos un vistazo a lo que sucedió tempranamente en esa tarde. En la bendición del Fuego Nuevo, rezamos: “Oh Dios, bendice este fuego nuevo para disipar la oscuridad de nuestros corazones y mentes. Conducenos con esta luz como Tú condujiste a Moisés y a su gente a través del Mar Rojo. Enciende en nosotros el fuego de tu Gloria”.

El Fuego Nuevo es el símbolo del poder del Espíritu Santo brotando de la tierra en la cual se derramó la sangre de Cristo. Una flama es tomada de ese fuego para encender el Cirio Pascual y rezamos de nuevo: “Disipe la luz del Cristo Resucitado las sombras de nuestras mentes y corazones”. En la unión de la flama con la mecha, celebramos el momento en el cual el espíritu de Cristo reingresa a Su cuerpo y Él resurge en gloria desde la muerte. De aquí que el fuego pascual está claramente identificado como la resurrección de Cristo entre nosotros. Este símbolo comunica lo que nosotros celebramos esta noche—el misterio que tiene lugar interiormente más allá de símbolos, por el cual todos los símbolos y palabras están diseñadas para conducirnos.

Recordemos qué pasa a continuación. Habiendo identificado a Cristo como el pilar de fuego que condujo a los israelitas en su travesía, nosotros también atravesamos el Mar Rojo, simbolizado por la procesión por el largo corredor en completa oscuridad. Esa procesión es para cada uno de nosotros un nuevo evento salvífico. Al igual que los egipcios, símbolo de la tiranía del pecado, fueron totalmente destruidos cuando trataron de perseguir a los israelitas fugitivos dentro del Mar Rojo, así, nuestros pecados y culpas son destruidos una vez más y más profundamente que nunca.

Existen muchas noches oscuras. La manera de distinguir la oscuridad del pecado, de la divina oscuridad, es fe en Cristo resucitado. A medida que entramos al templo y otras luces son encendidas de la flama del cirio pascual, la luz comienza a extenderse e iluminar la oscuridad, no por hacerse más brillante, sino por ir comunicando su propia luz. A medida que

cada uno de nosotros recibe la flama, la luz se extiende a todo el edificio y todos son iluminados. La luminosa flama que sostenemos en nuestras manos es el símbolo de lo que nos sucede interiormente; **Cristo resucita en nuestros corazones—y ¡nosotros lo percibimos!** No es una cuestión de emoción, sino de convicción. **Cristo destruye nuestras maldades y nos trae, a través de la procesión en el corredor oscurecido, a un nuevo nivel de inocencia y a un nuevo nivel de participación en Su divina luz.** El *Exultet* proclama con espléndida confianza en el Cristo glorificado, que ésta es la noche en la cual el poder espiritual nos ha sido dado por el Cristo resucitado. La vela encendida que llevamos en las manos es el símbolo de nuestro poder para vivir la vida naciente de Cristo. Estos eventos tienen lugar en un nivel de fe, esperanza y amor —ninguno de los cuales es percibido inmediatamente por nuestros sentidos, imaginación, o emociones. Pero ellos son reales, tan reales como el pueblo de Israel pasando por el Mar Rojo, y justamente tan reales como Cristo emergiendo de la muerte. Es la misma acción salvadora de Dios que tuvo lugar en el Antiguo Testamento, que fue cumplida en el Nuevo, y es ahora nuestra en la celebración del misterio Pascual.

Los ritos sagrados no son un atajo que utilizamos para alcanzar al divino misterio; ellos son algo que nosotros atravesamos para alcanzar la fe en el Cristo viviente. Es así que el *Exultet* canta con buena razón “¡Oh santa noche, Oh bendita noche, Oh noche que has disipado la oscuridad del pecado!”. La litúrgica oscuridad de esta sagrada noche es la divina oscuridad que es comunicada a nosotros, más allá de los sentidos y de la razón, **la vida divina que será completamente nuestra en la eternidad.** El poder de la resurrección de Cristo, simbolizado por el cirio Pascual y por nuestra participación en su flama, es comunicado a nosotros interiormente, y nos convertimos en beneficiarios de Su poder para disipar el mal, para lavar nuestras culpas, y restaurar la inocencia. Inocencia en el sentido escritural, es intimidad con Dios el Padre. **El retorno a la filiación es el primer fruto de la Resurrección de Cristo.** Mientras nos abrimos a la divina luz, la cual se hace más luminosa a medida que revela la vida divina dentro de nosotros, el misterio de la vida divina se convierte en el tema central de esta estación Pascual.

-00-

Capítulo 29

Celebraciones de la presencia de Jesús

“LA ASCENSIÓN”

“Cuando todavía estaba con los apóstoles, Jesús les advirtió que no debían irse de Jerusalén. Les dijo: “Esperad a que se cumpla la promesa que Mi Padre os hizo y de la cual Yo os hablé. Ciertamente es que Juan bautizó con agua, pero dentro de pocos días vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo.” (Hechos, 1:4-5)

En el día de la Ascensión, nosotros nos regocijamos en el triunfo de nuestro Señor Jesucristo, en Su exaltación al lado derecho del Padre y la glorificación de Su naturaleza humana. Nos regocijamos igualmente en su venida invisible como Espíritu Dador-de vida en nuestros corazones. Él desaparece pero regresa de nuevo. Desaparece de este mundo visible, pero sólo para volver a entrar en las profundidades de cada corazón humano, y allí a invitarnos a la experiencia del fruto maduro de Su resurrección en el desbordante poder del Espíritu Santo. Ahora el Señor comienza a dar a conocer al Divino Espíritu en los corazones de aquellos que creen, y experimentamos al Espíritu Santo brotar de nuestro ser íntimo y fluir a través de nuestra naturaleza humana íntegra. Nuestros pensamientos, nuestras emociones, nuestros mismos cuerpos están resplandecientes con el E. Santo. Las alabanzas del Dios viviente salen a borbotones sobre nuestros labios, no justamente de nuestros propios corazones, sino del corazón de Dios en sí mismo, habitando dentro de nosotros.

“A ustedes”, dice Jesús a sus discípulos, “les son dados a conocer los misterios del Reino de Dios”. El Reino de Dios es el apogeo de luz, vida y amor que ha sido desencadenado en nosotros por el poder de la Resurrección y firmemente establecido por la gracia de la Ascensión. Es imposible sobreestimar el poder espiritual que ahora está actuando dentro de nosotros. “Esperen en Jerusalén”, dice Jesús, “por el poder que viene de lo Alto”.

“Nuestro Dios es un fuego consumible” nos dice el profeta. Hoy podemos decir que nuestro Dios es energía ilimitada, una explosión nuclear que nunca termina Es ilimitada porque su fuerza está en Dios y es Dios. El amor divino es poder verdadero, pero lo opuesto al control o manipulación. Es el poder de dar sin interrupción y sin un final. **Como el sol, nunca para de radiar energía, luz y dar-la vida.** Aún y cuando cada uno cierre la cortina para esconderse del sol, éste continúa vertiéndose hacia fuera. El sol es una buena imagen de Dios como ‘un fuego que se consume’. **El divino amor es la emanación de luz, vida y amor sin interrupción, y no es en modo alguno desanimado por cualquier clase de resistencia.** Este, continúa viniendo.

¿Cuál es nuestra respuesta a la gracia de la Ascensión? Mediante las lecturas que nos preparan para esta fiesta, Jesús propone un nuevo entendimiento del mandamiento del amor. Él ha confirmado las enseñanzas del Viejo Testamento, las cuales son el corazón de la verdadera moralidad, que debemos amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Ahora Él nos da un nuevo mandamiento: amar a los demás como El nos ha amado, lo cual es algo infinitamente más demandante. Amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos, es el más alto logro del amor humano. Pero Cristo nos está pidiendo no sólo el amor humano, sin duda

noble, sino el amor divino en Sí mismo. **El amor divino es la capacidad de amar sin limitación alguna, y mantenernos amando aún y cuando todas las cortinas en el mundo estén cerradas contra nosotros.** Es amar a nuestro prójimo con aceptación incondicional. Amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos es la ley del amor humano. Es el acto de dar y recibir afecto, y ser amado en reciprocidad. Consecuentemente está relacionado con la gratificación de amar.

Amar como Jesús nos amó a nosotros es amar con Amor Divino, con el amor de las personas de la Sma. Trinidad, el cual **es total auto-ofrenda.** Ellos no aman para recibir amor a cambio, sino porque es parte de la naturaleza del Divino Amor el dar, verterse hacia fuera, el ofrendarse, y hacerlo no por otra razón sino porque es **Don puro.** Nosotros también debemos amar, no con el objeto de conseguir algo, sino porque **estamos llamados a ser agentes del amor divino, a identificarnos con éste, y a ser canales para esta inmensa energía, hasta que el mundo sea transformado por Cristo, y Él sea todo en todo.** Nos ofrendamos, no porque así lo escojamos, sino porque Jesús nos ha escogido y nos ha mandado a amar como él nos ha amado.

Cuando dos o más personas se aman entre ellas, están unidas. **Pero aquellos que son llamados al amor divino, son llamados a la unidad.** *“Padre, que ellos sean uno, como Tú y Yo somos uno”.* La energía del divino amor ha sido introducida a nuestros corazones en el Bautismo e incrementada por la Eucaristía y por la celebración anual de la Resurrección. Ahora, **en esta fiesta de la Ascensión, estamos invitados a entrar más profundamente aún en el misterio de la vida divina, el cual es el infinito intercambio del amor divino.** El amor de Cristo está presente en nosotros como una inmensa energía espiritual. El Señor Jesús nos pide ejercitarla y transmitirla hasta que sea nuestra vida total. Entonces Él será todo en todo en nosotros. Él será lo que es—el Cristo glorificado.

-00-

Capítulo 30

Celebraciones de la presencia de Jesús

“LA ASUNCIÓN”

“Y María dijo: “Mi alma proclama la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios mi salvador, porque Ha mirado la humillación de su esclava. Desde ahora me llamarán dichosa todas las generaciones, porque el Todo-Poderoso ha hecho grandes maravillas por mí, Su nombre es Santo...” (Lucas,1, 46-49)

Hay tres maneras en que nosotros podemos considerar esta fiesta. Primero podemos discutir lo que la fiesta conmemora. Conmemora el hecho de la Gloria de Nuestra Señora. Este es el significado para ella.

Nosotros podríamos considerar cuál es el significado para cada uno. **Todo el impulso de nuestra historia personal como cristianos es llegar a ser lo que Ella es.** Nosotros también vamos a ser tomados hacia arriba en cuerpo y alma en la resurrección.

El tercer punto de vista es el más difícil de discutir, y ese es lo que la festividad realmente significa. Es el aspecto más importante de esta fiesta.

La Asunción de María es una erupción dentro de nuestro limitado rango de percepción de algo que necesitamos desesperadamente conocer y experimentar en nuestro ser íntimo. El mensaje es que resulta ser seguro ser humilde. Es seguro aceptar nuestra poquedad, y lo que humanamente hablando resulta más desconcertante, el sentimiento de ser ‘nada’.

En su *Magnificat* Nuestra Señora proclamó: “Dios ha mirado complacido a su humilde esclava en su poquedad”. Esta no ha sido solamente una declaración piadosa; emerge de una gran profundidad de experiencia y conocimiento. Ella conocía que esto era un hecho. Ella no temía conocerlo; por el contrario, encontró que era la fuente de su gozo, “...Mi espíritu se alegra en Dios mi salvador...”. Ella no estaba confundida por necesitar un salvador. Estaba plenamente descansando en el centro de Su pequeñez.

Tan pronto como uno acepta ser una criatura, uno entra en la actividad creativa de Dios. Aceptar ser una criatura es estar limpio del falso-yo, ser inmaculado.

Santo Tomás nos dice que “el alma humana es una cierta capacidad para Dios”. Esta capacidad ha sido unida a un cuerpo material. Quizás podríamos definir a un ser humano como la vacuidad con una figura. La Asunción de María es la presencia de Dios llenando esa figura. Su espacio se convirtió en el espacio de Él, y éste, se convirtió en el de Ella. **En la medida en la cual permanecemos en nuestra vacuidad, permanecemos en Dios.** Y en la misma medida Él puede comunicarse a Sí mismo a los demás a través de nosotros.

Este es el patrón de la vida humana de Nuestro Señor como Él lo explica en el Evangelio de Juan. La Palabra Eterna proviene del Padre sin ninguna separación. **Él avanza dentro del mundo sin haber dejado al Padre. Él trabaja en este mundo mientras**

permanece en perfecto descanso en el pecho del Padre. Él actúa, pero siempre permanece unido a Su fuente.

Jesús, la Palabra hecha carne, recomienda que nosotros también actuemos sin nunca perder la conciencia de nuestra fuente. *“El Padre, que me ha enviado, tiene vida, y yo vivo por Él. De la misma manera, el que me coma vivirá por mí”* (Juan 6, 57). **Así como Jesús está unido al Padre como Su Fuente, igualmente nosotros estamos unidos a Jesús como nuestra Fuente. ¿Cómo? De la misma manera que Nuestra Señora puso en práctica y ahora comparte con nosotros a través de la gracia de Su Asunción—la aceptación de nuestra insignificancia.**

-00-